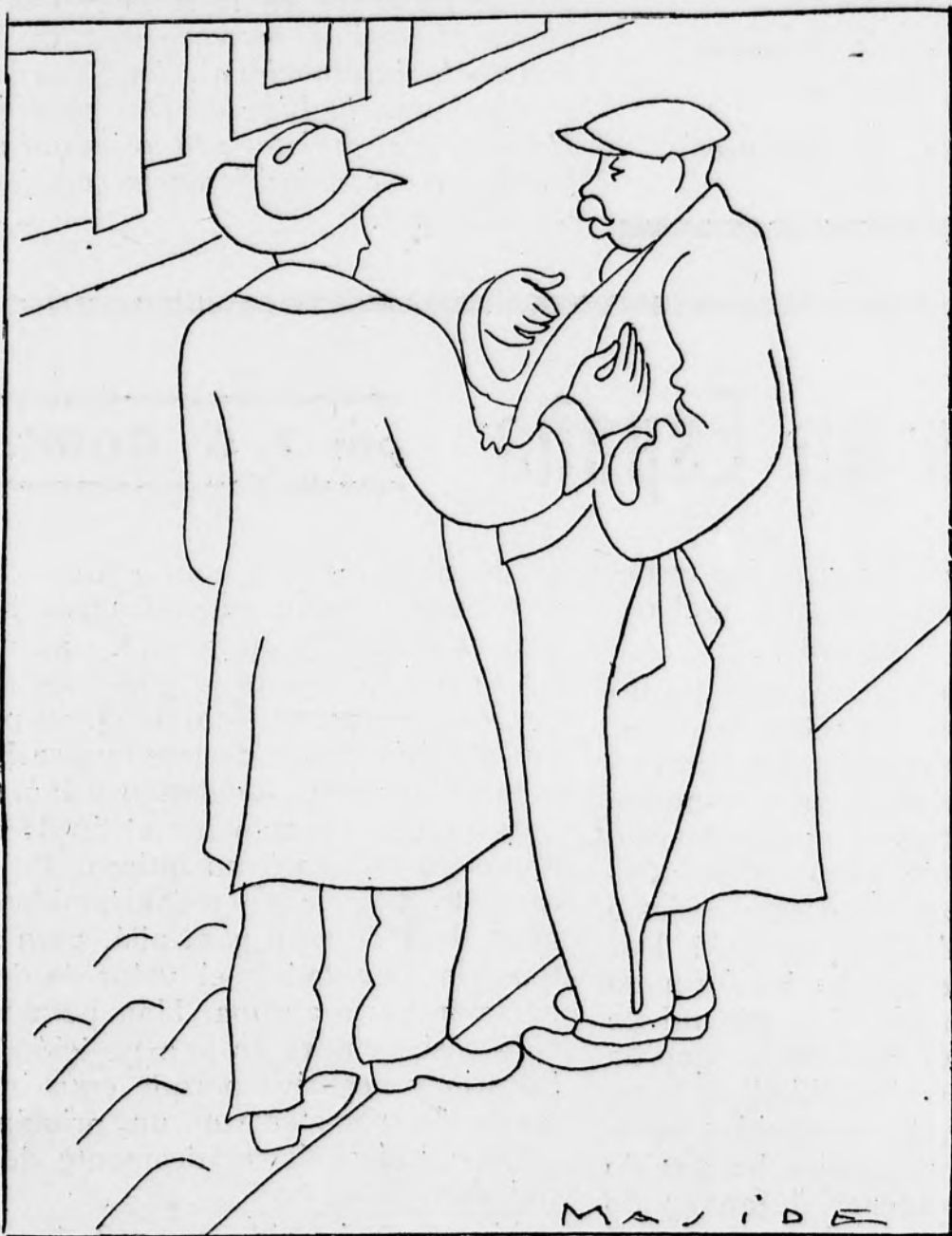


NUEVA ESPAÑA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

El verdadero enemigo



—No cabe duda; fué un complot monárquico comunista.

—Eso está bien... para contárselo al Nuncio.
por Maside.

Es inadmisibile que el ministro de la Gobernación de la República utilice, con relación al orden público, los mismos argumentos que Primo de Rivera. El comunismo no es el enemigo de la República. El enemigo de la República es el monarquismo que ha sido el provocador de alborotos y disturbios a los cuales respondió, cumplidamente, el pueblo republicano. No hay derecho a acusar al Partido Comunista Español de una conjuración de acuerdo con los elementos monárquicos. Porque los hombres del comunismo, por extremos que sean sus métodos, son incapaces de traicionar a sus ideas mediante cualquier alianza con los ilusos restauradores.

Por otra parte, el comunismo no es una bandera de foragidos como pretenden las clases conservadoras; es una idea política respetable para todos los hombres libres que en países tan republicanos como Alemania vive dentro de la legalidad y disfruta de una masa consciente y organizada. La República española no puede lanzar a la ilegalidad a un partido que tiene perfecto derecho a utilizar sus métodos de propaganda. Cuando los hombres del comunismo se salgan de la legalidad son los jueces los únicos que deben reducirlos.

Además, hay una confusión verdaderamente intolerable por parte de las autoridades respecto a las fuerzas comunistas. Para ciertas autoridades y funcionarios todos los hombres de ideas avanzadas son comunistas: los anarquistas, los sindicalistas, los anarco-sindicalistas. Y este es un error enorme, porque precisamente esas fuerzas son enemigas del comunismo que en nuestro país lucha para desarrollarse con la dificultad de una masa sindicalista enorme y compacta. Hoy el comunismo no aspira al Poder por la sencilla razón de que antes le es preciso conquistar las organizaciones sindicales.

El peligro, pues, no está en la extrema izquierda; está en el monarquismo superviviente, que sigue conspirando contra la tranquilidad de la República. Contra él existe un sistema saludable: radicalizar la República; cumplir los fines de la revolución democrática. En el Gobierno existen hombres que sin duda alguna lo entienden así y deben estar dispuestos a hacer valer los programas de sus partidos.

EDITORIALES

NECESIDAD DEL FRENTE INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

Para la defensa de la justicia y de la libertad no debe haber fronteras. El caso de Italia tiene que estremecer a toda conciencia libre. Una cosa es que un pueblo se dé a sí mismo el gobierno que estime conveniente y otra es que ningún gobierno tenga derecho a pisotear los más elementales sentimientos de humanidad sin encontrar sanción dentro ni fuera de su país; dentro, porque un régimen policiaco medieval impide la protesta del verdadero ciudadano, y fuera, porque el egoísmo de las naciones o las compensaciones que ellas obtienen del Gobierno de la nación tiranizada, las induce a callar. Mussolini sabe muy bien recompensar al extranjero que disculpa o aplaude su infame tiranía.

La «Informazione Italiana» antifascista nos hace saber, entre otros muchos, un caso que indignará a cuantas personas honradas lo conozcan. Es el siguiente:

El 12 de abril de 1928 estalló una bomba poco antes de pasar por el lugar de la explosión el cortejo real que se dirigía a inaugurar la Feria de Milán. Murieron 22 personas. Los

NUEVA ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41

MADRID

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCION:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

autores no fueron habidos a pesar de todas las pesquisas de la Policía... si es que tales pesquisas existieron verdaderamente. Pero era necesario encontrar «autores» y se detuvo a seis obreros, a seis obreros a quienes no ha podido acusarse de otra cosa que de ser enemigos del fascismo. No se encontró ni una sola prueba de que esos seis obreros fuesen los autores del atentado. Sin embargo, hubieran sido fusilados inmediatamente si el clamor de protesta de todos los países no hubiese detenido a Mussolini.

Han pasado tres años. Los seis obreros inocentes siguen en presidio. Y siguen bajo la amenaza que se les renueva periódicamente de ser ejecutados. Y, en efecto, un día cualquiera, el día en que se arme el menor motín comunista o antifascista simplemente, esos infelices serán fusilados. Morirán del todo hombres que ya están medio muertos, pues de los seis obreros jóvenes y fuertes en el momento del arresto, tres se han vuelto tuberculosos, uno loco y otro paralítico.

Este caso, así como otros muchos que se producen en la Italia del despótico Mussolini, merecen una acción inmediata internacional. La Sociedad de Naciones, la Liga de Derechos del Hombre y el proletariado universal no pueden ver con indiferencia semejantes crímenes.

La evolución de las letras en España

por J. G. GORKIN

Es imposible esbozar un pequeño panorama de la literatura española moderna, comprendiendo a las tres generaciones de escritores en vida, de los más viejos a los más jóvenes: de Unamuno, Valle Inclán, Azorín y Baroja, a Antonio Espina, Sender, Díaz Fernández, etc., sin tener en cuenta las condiciones económicas y sociales en que ha vivido España durante las últimas décadas.

España es, desde el punto de vista económico, uno de los países más atrasados y débiles de Europa. Durante todo el período de la colonización americana vivió, como país imperialista, de la explotación de sus colonias, de las riquezas que llegaban a los países descubiertos por Colón y conquistados por la espada de Hernán Cortés y de Pizarro y las cruces de los misioneros católicos, sin preocuparse de la explotación racional de las riquezas de la península. Perdidas las últimas colonias en 1898, se encontró pobre, atrasada, desorganizada, teniendo que soportar un terrible peso muerto dejado en herencia por su pasado espléndido: la monarquía here-

ditaria, la nobleza, los grandes terratenientes, las costas militares, el clero, un ejército de funcionarios...

La burguesía española, que ha tenido que formarse en tales condiciones, ha sido de una cobardía extraordinaria. Sentíase económica y políticamente oprimida, asfixiada en este cuadro semifeudal; pero no se atrevía a desembarazarse de este molesto peso muerto. ¿Y ello por qué? Por miedo a la clase que se ha formado al mismo tiempo que ella: por miedo al proletariado revolucionario, que ha manifestado su combatividad en 1909, en 1917, en 1931. En resumidas cuentas, el régimen monárquico ha servido de dique para contener durante todo un período a las grandes masas populares, para reprimir ferozmente sus movimientos de emancipación.

¿Cómo se ha traducido esta situación entre los escritores españoles? Por una especie de nihilismo intelectual, por una gran desesperación y la renuncia a toda acción, cuando no se dieron en practicar la acción por la acción. Baroja ha dicho en alguna parte: «La acción por la acción es el ideal

del hombre fuerte y sano.» Como ha dicho muy bien un crítico francés, han sido escépticos y apasionados al mismo tiempo. Durante largos años han devorado su propia inquietud, su propia pasión; puede decirse que se han pasado la vida gesticulando y lanzando gritos en el vacío con el fin de dominar su escepticismo íntimo. Políticamente acariciaban todas las ideologías, iban de aquí para allá, pero sin tener la voluntad y el valor de detenerse en parte alguna. Han permanecido casi siempre en una posición arbitraria y negativa porque eran incapaces de someterse a un principio, porque huían sistemáticamente de lo objetivo.

Unamuno ha sido el antídoto. Socialista en su juventud, no ha podido pertenecer después a ningún partido político. ¿Como si esto hubiera disminuido su personalidad! ¿Por encima de los partidos y por encima de las clases! Y para justificar esta posición ha negado la existencia de las clases. Baroja no ha cesado de combatir al socialismo en nombre del individualismo. Nietzsche ejerció en su juventud

una influencia casi absoluta. Yo no puedo imaginármelo sin *Zaratustra* en el bolsillo, palpándolo amorosamente. De Nietzsche debe venirle su odio a los curas y... a los socialistas. En uno de sus ensayos habla con sarcasmo del «pesebre socialista». El socialismo, según él, mata al individuo, la personalidad humana, en lugar de elevarlos. Puede decirse que, en caso casi general, los escritores españoles se han desinteresado de la cosa pública, de las luchas políticas y sociales del país.

Al constituirse el actual Gobierno, dijo:

«Es propósito decidido del Gobierno proceder rápidamente a la renovación total de Ayuntamientos y Diputaciones, eligiendo integramente las Corporaciones municipales y provinciales por sufragio universal con arreglo a las leyes orgánicas anteriores a los Estatutos.»

Despreciaban a la burguesía, la clase a la cual pertenecían, porque era demasiado cobarde y dócil ante los vestigios feudales que la ahogaban, e ignoraban al pueblo, al pobre pueblo abandonado a sí mismo, explotado y engañado por los politicastros y por sus podridos sostenes los caciques rurales. Constituían, en suma, una aristocracia intelectual, las «minorías selectas» de que hablaba el filósofo Ortega y Gasset, ignorando a «esas pobres multitudes ordenadas y tranquilas que nacen, comen, duermen, se reproducen y mueren», como dice Unamuno en el prefacio de uno de sus mejores libros.

¿Qué encontramos en la mayoría de los libros de los escritores españoles contemporáneos? Hay que reconocer que, desde el punto de vista de la forma, del estilo, muchos de ellos son verdaderos maestros. Saben construir una magnífica novela, un bello ensayo: son grandes arquitectos de la pluma. Pero los unos, huyendo de la sociedad en medio de la cual estaban condenados a vivir, se refugiaban en el pasado, como Valle Inclán, cantor de la vieja España caballeresca, feudal, cuyos personajes principales eran siempre los condes, los marqueses, los príncipes, los cardenales, los reyes, los santos—el pueblo no existía para él más que representado por servidores, por lacayos y por vagabundos—. Otros, como peregrinos llenos de nostalgia, han seguido las huellas de Don Quijote, obsesionados por el caballero de la triste figura. Estos se entregaban a unos juegos intelectuales sin contenido social, sin fondo humano, contentándose casi con la música de las palabras, de las bellas frases. Aquéllos no describían más que las cosas estáticas, el paisaje, la vida local o provincial... Son numerosas las

novelas españolas cuya acción transcurre en las casas de huéspedes, esas pensiones de familia tan típicamente españolas—españolas de provincia—, grises, tristes. Bien es verdad que, el propio Madrid, no ha sido más que un pueblo grande, con todas las características provinciales. Nuestro romántico Larra decía: «Escribir en Madrid es llorar.» La mayoría de los personajes de estas novelas son tipos raros, éstrambóticos, maniáticos, que se pasan la existencia molestándose y regañando por una tontería, convirtiendo una rana en un buey.

No olvidemos decir que casi todos los escritores españoles han tenido que llevar una vida casi miserable. La población española, en una proporción del 71 por 100, es campesina; la masa de analfabetos, aún hoy, alcanza el terrible porcentaje del 60 por 100 o poco menos. Los libros de no pocos de estos escritores no alcanzaban más que tiradas de 500 ó 1.000 ejemplares. Salvo raras excepciones, tenían que cultivar el periodismo o agenciarse un cargo burocrático para poder vivir. La situación material de los escritores españoles no ha mejorado un poco hasta estos últimos tiempos. Esto les impulsaba aún más a despreciar a la burguesía y a la pequeña burguesía ignorantes y a apartarse del pueblo, que los conocía de lejos, sin leerlos. Irritación contra el feudalismo y, especial y secretamente, contra el clero y las castas militares, con los cuales tropezaban por doquier, en las leyes, en la educación, en las costumbres; desprecio hacia su clase, la cobarde y cerril burguesía; ignorancia del pueblo, de sus aspiraciones profundas, aunque poco visibles: ¿qué género de literatura podían inspirar estos elementos?

Es curioso observar el fenómeno que se ha producido en las letras españolas durante la última década, que registra la descomposición final de la vieja política liberal-conservadora monárquica—con la catástrofe de Annual como corolario histórico—y la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, seguida de la de Berenguer. El pensamiento español, oprimido bajo la dictadura, ha sabido reaccionar violentamente; es poco decir que ha evolucionado: ha dado un gran salto hacia adelante. La dictadura, postrer estremecimiento de un régimen en descomposición, agonizante, ha sido un potente repulsivo: ha sacado a la inteligencia de su marasmo político, de su estancamiento, y la ha levantado contra el régimen semifeudal, militarista y clerical. Esta reacción ha comenzado, claro está, por el elemento intelectual joven, por los turbulentos estudiantes; una vez más han

sido los viejos quienes han tenido que seguir a los jóvenes. Y aquellos que no se han avisado de seguir la nueva corriente, se han quedado al margen.

José Ortega y Gasset ha sido, hace unos meses, uno de los organizadores del grupo «Al servicio de la República», que reunió en pocos días más de 30.000 firmas de intelectuales, artistas y funcionarios. Pero los casos más típicos de esta reacción nos los ofrecen Valle Inclán y Azorín. El viejo don Ramón, un día enamorado de la monarquía absoluta y de las castas feudales, se ha revelado estos últimos años como uno de los más irreductibles enemigos de la dictadura y de la monarquía. A pesar de su edad, Primo de Rivera le hizo encerrar en la cárcel de Madrid, como desterró un día a Unamuno. Durante las algaradas estudiantiles, se le veía con su luenga barba de plata, incitando a éstos e insultando a la fuerza pública. Esta evolución política ha sido paralela a su evolución literaria: en su novela *Tirano Banderas* exalta a la plebe contra sus tiranos con acentos casi épicos. En su ciclo titulado *El Ruedo Ibérico*, que debe componerse de nueve volúmenes, satiriza con jocosidad y sarcasmo a la España decadente de Isabel II, abuela del ex rey Alfonso XII.

No es menos típico el ejemplo de Azorín. Políticamente, éste ha ido de un lado para otra: anarquizante y a poco federalista de Pí y Margall en su juventud, lo encontramos, más tarde, al lado del reaccionario La Cierva, una de los principales responsables del asesinato de Ferrer; el año último rompió con la monarquía pú-

Sin libertad es triste, es odiosa, es imposible la existencia. En nuestros pueblos hay pocos hábitos de resistir dentro del derecho y muchos hábitos de apelar a la violencia. Somos caudillos, guerrilleros, soldados, y no sabemos ser ciudadanos.—CASTELAR.

blicamente y volvió a sus primeros amores: se declaró republicano federalista. Su libro *Pueblo*, novela «populista» donde preconiza la unión del obrero del músculo y el de la inteligencia, caracteriza en la literatura este período de su evolución.

En fin, Pérez de Ayala, que no ha sido nunca—que yo sepa—un republicano militante, se ha encontrado a la cabeza del grupo «Al servicio de la República», al lado de Ortega y Gasset y Marañón. El Gobierno provi-

sional acaba de nombrarle embajador de España en Londres.

* * *

Pero pasemos a la joven generación de escritores españoles, esa generación que es mucho más interesante por lo que promete que por lo que lleva dado hasta ahora—digamos en seguida que no ha tenido tiempo ni posibilidades de ambiente y de medio social para realizar una obra literaria—. Esta generación se divide en dos corrientes: los *vanguardistas* y los *avanzados*. Me ocuparé apenas de los primeros, que no son, la mayor parte, más que malabaristas de la literatura. Son las víctimas de un período de transición. Se han sentido como suspendidos en el vacío y no han hecho más que agitar los brazos y las piernas desesperadamente para darse la sensación de que seguían el movimiento. Se han pasado el tiempo en el círculo o en el café, discutiendo de todo, haciendo chistes—diríase que los acontecimientos no se producen en la vida más que para permitirles «colocar» un chiste—; adoptaban de vez en cuando un cierto aire... futurista y rompían unos cuantos vasos para divertirse y llamar la atención de la gente; mezclaban el fascismo y el comunismo en la misma admiración de *snoobs*; ennegrecían cuartillas de papel con palabras violentas y audaces, en las que resaltaba continuamente el yo—yo, ombligo del mundo—, e iban después a acostarse como perfectos pequeño-burgueses. La escoba de la revolución se encargará de ellos.

Los jóvenes escritores de avanzada han tanteado el terreno durante algunos años, pero empiezan ya a encontrar su camino: es el del pueblo. Impulsados hacia él, se sienten la vocación de comprenderlo y de servirlo. Claro está que no siguen para ello una línea recta. Algunos sienten aún la necesidad de refugiarse, de vez en cuando, en el pasado, como el Valle Inclán de antes y durante la dictadura. Citemos dos ejemplos: el libro de Antonio Espina que más éxito ha obtenido es *Luis Candelas*, biografía novelada del famoso bandido de Madrid; en él continúa, con un talento nuevo y a veces original, la literatura picaresca, y resucita los tipos más representativos de la España del siglo XIX: el señorito calavera, el poeta, el orador, el militar, el torero, el bandido... —¿cuál de todos ellos ha sido más nocivo para España?—. Ramón J. Sender acaba de escribir un libro sobre Santa Tresa de Jesús, del cual no conozco más que un largo y excelente capítulo inédito. Esta seducción de las grandes figuras del pasado se ejerce asimismo sobre otros escritores jóvenes.

La influencia de los viejos escrito-

res se observa también en otros escritores jóvenes bajo otro aspecto: en el último libro de Joaquín Arderius, «El comedor de la Pensión Venecia» —otra casa de huéspedes—, nos encontramos con unos tipos maniáticos, ridículos, que nos resistimos a aceptar como reales. En *La escuela*, quizá su mejor novela, la inquietud sexual —digamos, incluso, una especie de exasperación— lo domina todo. Su libro más fuerte y personal es, a mi juicio, «Justo el Evangélico». En casi todos sus libros—diez, creo—encontramos al nihilista, al anarquizante, influenciado por Nietzsche y por Dostoiewski, como Baroja en su juventud.

Pero en todos estos escritores hay excelentes y positivos rasgos. Al comienzo sintieron todos una sana inquietud, un vivo deseo de romper con el medio que les rodeaba. Era una fuerte rebeldía espiritual todavía sin forma determinada. Esta inquietud traducíase por un deseo imperioso de huir de España, de huir al extranjero. (El propio Valle Inclán respondió hace tres o cuatro años, cuando le preguntaron cuál era su deseo más ardiente: «Emigrar»). Este deseo se explica perfectamente: encontrábase con una España desolada, al parecer sin aliento y sin vitalidad, y volvían sus ojos hacia el extranjero. Sentían rugir en ellos la revuelta, sobre todo a causa de la guerra de Marruecos, que ha servido de tema a dos libros magníficos, quizá los mejores que se han publicado estos años últimos en España, *El bloqueo*, de Díaz Fernández, e *Imán*, de Ramón J. Sender, y a causa, más tarde, de la dictadura; pero esta revuelta parecía consumirse en ellos.

¿Qué países del extranjero les atraían irresistiblemente? ¿Francia,

NUEVA ESPAÑA y la sublevación de Jaca

Hemos visto en el semanario «Control» un relato sobre la sublevación de Jaca. En él no se acude para nada a la actuación de los directores de NUEVA ESPAÑA. La omisión es más inexplicable porque al señor Pinillos, director de «Control», le consta que Fermín Galán estaba en contacto directo con nosotros, en NUEVA ESPAÑA escribía sus artículos y con los directores de NUEVA ESPAÑA había combinado su plan. Los capitanes Salinas y Aiza, y en general todos los comprometidos militares en Jaca son testigos de esta participación, muy diferente a la del prudentísimo señor Ministro de Marina de la República.

La historia hay que escribirla con veracidad.

la Francia que ha servido de modelo a los viejos republicanos y librepensadores españoles? En manera alguna. La gran atracción venía de la Rusia revolucionaria primero, de la Alemania republicano socialista después. Miraban más hacia afuera que hacia adentro, contrariamente a los viejos escritores—Unamuno, Azorín, etc—. Quizá ha sido España el país donde se han editado más libros sobre la revolución rusa y sobre la Alemania de la post-guerra. Los jóvenes escritores, así como la parte más avanzada de la clase obrera, devoraban febrilmente esta literatura. Es lo cierto que se buscaban a través de las experiencias revolucionarias de los otros países de Europa, reflejadas en la literatura.

Los jóvenes escritores españoles no sienten tanto como los viejos maestros la preocupación del estilo, de la forma, del purismo de la lengua; sus libros no están tan bien contruidos y, a veces, denotan incluso cierta precipitación y cierta negligencia; pero es indudable que reflejan las inquietudes y el espíritu de revuelta que les anima. Lo que dichos libros pierden en forma lo ganan en substancia, en fondo social y humano. Estos escritores tienen la voluntad de comprender los problemas de nuestra época, de intervenir en la lucha por su solución y, al mismo tiempo, de interpretarlos bajo forma artística. Desprecian la teoría del arte por el arte y tratan de determinar y comprender el papel que debe llenar el arte en la sociedad. ¿No debe ser el artista, ante todo, un hombre de acción? ¿No debe colocar su instrumento de trabajo—su pluma o su pincel—al servicio de una causa social, de un ideal humano? En su calidad de obrera intelectual, ¿no debe encontrarse al lado de todos los obreros y tomar parte en su lucha? José Díaz Fernández trata de responder a todas estas preguntas en un librito altamente notable, *El nuevo romanticismo*, que denota en el autor la influencia marxista. En este libro, digno de estudio, trata de adoptar a los cuadros nacionales las teorías y las experiencias de las literaturas avanzadas, de fondo social, popular, proletario, de los otros países de Europa.

Tras siglos de estancamiento y de decadencia en todos los dominios, España entra por la puerta grande en nuevo período de su historia. El pueblo español tiene cada vez más conciencia de sus destinos e inicia una marcha triunfal hacia adelante. Los jóvenes escritores serán hoy sus compañeros de ruta. Mañana serán los cantores de las hazañas heroicas de las masas populares que luchan por la sociedad del porvenir: la sociedad humana.

Legitimidad y deberes del Gobierno provisional

por FRANCISCO BALERIOLA

El actual Gobierno es el primero legítimo, en principio, que tiene España desde la restauración.

Hasta la Revolución francesa, el mundo era un conjunto de pueblos de ideología feudal regidos por Gobiernos feudales con arreglo a un Derecho universal feudal. Las naciones eran, en realidad, dueñas de sus destinos, pues si aguantaban el despotismo religioso y monárquico era más por la fe que por la fuerza. La negación del Derecho divino de los reyes, la separación de la Iglesia y el Estado, el reconocimiento de los derechos del hombre, crearon el Derecho liberal, que España asimiló, como otras naciones. La anterior República fue, pues, un Gobierno legal, tan legal como la Monarquía absoluta de Felipe II; si en ésta, pueblo, Gobierno y Derecho eran fanáticos, en la primera lo eran liberales.

Reconocida la voluntad de los pueblos como norma única para legalizar Gobiernos, sólo una dictadura revolucionaria—representativa de un Derecho más avanzado que el de las masas, como la de Turquía queriendo imponer la democracia en un país feudal, o la rusa de los primeros tiempos revolucionarios imponiendo el marxismo a un pueblo primitivo—podía tener justificación, a condición de imponerse por sí misma, y con franqueza.

La restauración borbónica, representativa de un Derecho ilegal, contraria a los ideales del pueblo, que había asimilado el Derecho vigente, impuesta por la fuerza, era ilegítima desde el momento de su proclamación; su valor no era otro que el de un hecho consumado, contra el cual el pueblo se rebelaría cuando lo creyese oportuno. Las leyes dadas por tal institución no obligaban a la nación a cumplirlas, si bien la obligaban a ella misma, pues eran una especie de límite que el feudalismo se imponía a sí mismo, un pacto entre el monarca y sus feudales servidores.

La aparición del marxismo, que el pueblo español asimiló en seguida también—aunque la afirmación escandalice a más de un papanatas—, creó el Derecho moderno y obligó a la Monarquía a faltar a sus propias leyes para conservarse. Y tenemos el espectáculo de una institución sostenida por la fuerza en el vacío, atacada por las minorías representativas de dos

Derechos pasados y por el pueblo, representando al Derecho moderno. El miedo a desencadenar la revolución social obligó a las minorías a renunciar a restablecer la ley y sustituirla, respectivamente; impotentes para derribar el absolutismo con sus propias fuerzas, se resignaron a apoyar a la Monarquía contra el pueblo, que cuando era requerido por cualquiera de las tres tendencias en pugna daba a su actuación un matiz propio, social, o no atendía al requerimiento. Los sucesos desarrollados en España, especialmente en los diez últimos años, son intentos de resolver a espaldas del país el problema.

Retirada por las mismas personalidades que la apoyaban la solución constitucionalista (legalismo feudal) y fracasada la revolución política (demócrata-liberal) en diciembre, en vísperas de las elecciones de abril el pueblo estaba decidido a imponer violentamente la lucha social. Para llevarlo a las urnas los socialistas hubieron de apropiarse las consignas comunistas y prometer su implantación, si triunfaban, sin sangre, y fundir con ellos a los republicanos (representantes del liberalismo demócrata) y a parte del feudalismo legalista (la otra porción se fundió con el absolutismo monárquico). La persecución del comunismo, la suicida división existente en dicho partido, el vacío que se le hizo, la actitud estúpida de Prensa y escritores revolucionarios que jalearon la candidatura socialista, la división de todas las propagandas en dos campos, uno prometiendo el caos y otro denunciándolo, hizo posible el triunfo del socialismo en las elecciones (él fue, en realidad, el triunfante). Triunfo que no esperaba ni le hubiese servido de nada si el pueblo no se hubiese lanzado a la calle a imponerse, y si el comunismo no hubiera cometido tantas torpezas.

Impuesto por la voluntad de las masas, representantes del Derecho vigente—marxista—, por su ideario electoral afín a tal Derecho, el Gobierno provisional estaba obligado a hacer la revolución desde el Poder, que la misma táctica del partido que lo integra prácticamente aconseja cuando las circunstancias son favorables—¿y qué otras más favorables que la de su proclamación, con el pueblo en las calles y el pánico en las derechas?—, y sus personalidades habían prometido.

Obligación en que estaba también cualquier otro partido que hubiese ocupado el Poder en tales circunstancias, es decir, impuesto por el pueblo por sus promesas de hacer política extrema, conquistando el Poder con ayuda del pueblo, representando a una clase que lógicamente no puede hacer otra política; solamente le quedaba el recurso de renunciar al Poder o advertir lealmente desde el primer momento que su acción iba a ser diferente a la prometida, si no pensaba cumplir su compromiso. Todavía si las normas que se proponía aplicar representaran una ideología más avanzada y, por tanto, un Derecho más nuevo, que la de las masas, se podía disculpar la hipocresía del procedimiento; como se podía justificar su labor si, representando a un partido derechista se hubiese apoderado por sus propios medios del Poder, enarbolando sus propias consignas, pues entonces sería un Poder ilegal, pero no traidor. Pero cambiar de conducta después del entusiasmo popular era un perjuicio a la revolución que el pueblo hubiese impuesto por sí mismo y hacer el juego a las derechas, convirtiéndose en instrumento suyo, preparando sucesos más sangrientos que los evitados. Aplicar una política liberal o feudal a que los propios elementos citados habían renunciado, agrupándose en los que lucharon en las elecciones, era un afán legalista inútil, que sólo favorece a la reacción que lo utiliza como un medio para seguir medrando.

A condición de cumplir la voluntad popular, el Gobierno provisional de la República es, pues, perfectamente legítimo; y si no la cumple somos nosotros, los elementos de izquierda, no las derechas que renunciaron a todas las legalidades y se verían favorecidas si la dictadura que a la fuerza tiene que ejercer el Poder les fuera adicta, los que podemos protestar, pues en la práctica el Gobierno sería una continuación del anterior.

Esperamos, pues, una rectificación del camino emprendido por el Gobierno, que tiene una legalidad que hace imposibles todos los escrúpulos.

(Tal esperanza es puramente jurídica, es decir, la de que lógicamente el Gobierno adopte la actitud que le corresponde; mi posición personal doctrinal es de desconfianza.)

EL PRIMER PASO

por JUAN CARBONERO

Hemos saltado de aquel a este régimen y ahora nos encontramos llenos de una sorpresa grata; ha sido un salto rápido, después del cual nuestros ojos parpadean como cuando nos sumergimos de pronto en la claridad. En efecto, diríase que hemos pasado de la noche al día; la Monarquía era un régimen de oscuridad y éste es de luz. Sucede que en la noche nuestra conciencia gravita en hechos inactuales, la realidad envuelta en la sombra se oculta a nuestros sentidos y la conciencia se nutre de un modo indirecto: con recuerdos, con prejuicios, con tópicos o con supersticiones, esto es, con realidad idealizada. Es ésta a la realidad objetiva como el humo a la lumbre, es decir, es la misma realidad sólo que ingravida; nuestra conciencia, por las noches, está llena de una realidad que no pesa, lo cual hace posible esas mixturas fantásticas que a veces se producen en el sueño; durante el sueño, que es cuando más dentro de la noche estamos, la realidad se mezcla en nuestra alma de un modo disparatado, es simplemente que no pesa y nuestra voluntad la arrastra, es por lo que en ella—en esta realidad de nuestros sueños—podemos ver la corriente de nuestro deseo; el caso es igual que cuando observamos la corriente aérea en el humo. En la vigilia, por el contrario, nuestra voluntad no puede nada con las cosas. Estas circulan a nuestro lado de una manera cruda e indiferente a nosotros.

El tópico, el prejuicio y la superstición son recintos de realidad ingravida; diríase que son fragmentos de realidad, desprendidos de la naturaleza y moldeados por el hombre; por consiguiente, formados de dos términos dispares: naturaleza por un lado y acción humana por otro. Cuando se desprende de la cantera un bloque de mármol y se hace de él una estatua, sucede algo parecido: la estatua deja de ser mármol y no es hombre tampoco; es algo intermedio, igual que un tópico o una superstición.

Pero más interesante que lo que pueda ser un tópico o una estatua, es esta característica suya: que nace de una acción del hombre—de un anhelo, de un impulso sentimental—, y una vez creado consigue, a su vez, una marcada acción e influencia sobre las gentes. Así, pues, a cada tópico pudiérasele atribuir estas dos fases: una, en que es creado; otra, en la que disfruta de una virtual eficacia. La primera radica forzosamente en una época clásica. El clasicismo pudiera definirse así: la época en que se crean los grandes tópicos. Son éstas las épo-

cas de acción: el hombre derrama su íntima sustancia sobre la naturaleza; épocas pasionales en las que el hombre se deja pasivamente arrastrar por su voluntad genérica.

Más tarde, en etapas decadentes, el tópico adquiere eficacia; sucede entonces el romanticismo. La historia romántica, a fuerza de ser decadente, nos parece más de fantasma que efectiva; en rigor, la vida romántica siempre ha sido un tanto fantasmal, por lo menos es vida débil; toda su exaltación es cosa de nervios demasiado



Una actitud de Emil Jannings.

tirantes; la romántica humanidad, gastada e hiperestésica, más que accionar, reacciona; está formada por hombres de nervios arrebatados; nuestra actitud activa procede del músculo; cuando la sangre llega con vigor, el músculo se nutre y da rendimiento; si no, funciona el nervio que no requiere el corazón, ni es efecto de él, sino anterior y procedente del estímulo externo; la vida nerviosa de los románticos fué reactiva; en esto se parece a la vida femenina. Es durante estas etapas decadentes, cuando el tópico tiene vigor. Ocurre entonces el raro fenómeno de que algo irreal se pueda convertir en realidad palpable: en hechos. Durante el siglo pasado, por ejemplo, los españoles no han hecho otra cosa que convertir nuestros tópicos y supersticiones clásicos en lo efectivo de sus vidas. No quiere esto decir que hayan acatado los ideales y

tópicos clásicos, sino que éstos, a favor o en contra, han sido el fundamento de sus vidas. Entre muchos ejemplos tomemos uno: sea, el gran tópico de la libertad. Asusta pensar la energía que este tópico ha consumido; hoy este ideal ochocentista nos hace sonreír. La característica nuestra, y más que de nadie de nosotros, los que somos los más jóvenes, es que no oprime nuestra alma ninguna tara virtual.

Nosotros, que sonreímos de la libertad romántica—monárquica y parlamentaria—, somos los que por fin vamos a vivir en libertad; mas entiéndase que de lo que vamos a libertarnos es precisamente de los ideales. Aunque no lo parezca, es lo cierto que la única defensa del burgués, es que opongamos a sus ideales, los nuestros. Si nos empeñáramos al modo romántico en defender nuestro ideal derecho de libertad, de la tradición burguesa, no adelantáramos nada; a la tradición y a las libertades burguesas, no tenemos nada que oponer. Es simplemente que nos hemos desentendido de todo eso. Así es como ha podido suceder que la última impertinencia borbónica, es decir, las palabras del manifiesto del ex rey, no han encontrado en nosotros sino desprecio; sin duda, hemos pensado, no se dirige a nosotros; al menos, no le hemos entendido; ¿qué quiere decir todo eso de la tradición y de la Historia, de que nos habla?; ¿qué tenemos que ver con las cosas esas que dice que la Historia le ha confiado? Allá la Historia y él; nos interesa poco la vida antepasada, porque nos interesa mucho nuestra vida; por otra parte, la vida antepasada ni nos pesa ni nos oprime, miramos en torno y no la vemos, para nosotros no existe. Díjese que nuestra libertad consiste en que no hay ya en el mundo idea moral capaz de movernos. Es, pues, que clásicos y románticos han pasado; el romanticismo, siendo un orden potsclásico, estaba ligado al clasicismo; a nuestra época le ocurre que se ha desprendido de sus antecedentes históricos; es igual que el fragmento de un sólido que tomase la tangente por una fuerza centrífuga. A los ideales morales les hemos sustituido con ideas intelectuales; así, nuestra justicia no ha de provenir de regiones divinas, sino de la lógica humana; el arranque de todo nuestro edificio social ha de ser—será, sin duda—la naturaleza de las cosas y así sucederá que habremos de poner ante toda aspiración ética, la aspiración de nuestro bienestar colectivo, material y espiritual; ante las

abstracciones morales, las intelectuales; es menester que por muy incorporeo que sea lo que pensemos, esté sostenido siempre por la naturaleza.

Es que en nuestra historia empiezan a actuar unas generaciones dispuestas a sufrir y sobre todo a trabajar, pero con nuestro trabajo no hemos de implorar ningún premio; nuestro trabajo no implica espíritu de sacrificio, ni patriotismo, ni abnegación, es sencillamente un imperativo de nuestra naturaleza, que aceptamos sin apelación; por eso, si luchamos contra el burgués, no lo hacemos por despojarle de sus medios de ocio, sino de sus medios de trabajo. ¿Cómo vamos a envidiar la vida de ocio, si sabemos que es vacía y mutilada? En el trabajo buscamos una dimensión tan esencial, como el hueco que hemos de recortar en la atmósfera con nuestro cuerpo.

Yo estoy convencido que lo únicamente importante para nosotros, es que comprendamos en toda plenitud la sustancia del momento histórico que hemos de vivir. No hablemos de si es mejor o peor que otros; sepamos sólo cómo es; el mérito y la ventaja está en vivir a punto, ni adelantados ni retrasados. Y nuestra época se caracteriza sobre todo porque en ella los tópicos y las supersticiones se esfuman; esto trae consigo el que la naturaleza se aclare y entre en vigor;

Por el pensamiento vive el hombre, por el pensamiento se desarrollan a la vez él y su raza. Un pensamiento precede a cada acto de su voluntad; y el trabajo, aun el más material, no es sino la aplicación del mismo pensamiento. Si os oponéis, pues, a su libre emisión, os oponéis también al desenvolvimiento de la especie, os oponéis a la marcha progresiva del trabajo.—F. PI Y MARGALL.

nos será forzoso descender de las nubes sentimentales y morales de nuestros antepasados y operar sobre la naturaleza cruda. Ya con la República hemos dado el primer paso, la revolución debe empezar ahora; ya antes los tópicos no tenían fuerza, pero había todavía mucha gente que creía lo contrario; en los últimos tiempos monárquicos las gentes sentían suspicacias, los unos pensaban en una fuerza misteriosa del clero, del ejército y de la aristocracia; los otros, en una reacción violenta del pueblo. Mas se ha visto que no hay nada de eso, el pueblo no puede sentirse oprimido por cosas que no existen para él. Estas suspicacias eran, por parte de todos, un último y vago temor que ahora hace sonreír; en el fondo, es lo mismo que sucede con las pesadillas cuando empieza a despuntar la aurora.

Texto del voto particular del general Burguete contra el acuerdo del Consejo, oponiéndose al procesamiento del general Berenguer.

«El que suscribe, presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, formula voto particular a la providencia del Consejo reunido en Sala de Justicia del día 9 de mayo de 1931, por la que se revoca el procesamiento de los generales excelentísimos señores don Dámaso Berenguer Fusté y don Jorge Fernández Heredia y Adalid, en la causa en única instancia que se sigue para depurar las responsabilidades por las posibles irregularidades, injusticias y coacciones que pudiera haber en el juicio sumarísimo cuya vista se celebró en Huesca el 14 de diciembre de 1930.

Procesados los generales citados, ha sido informada desfavorablemente por el consejero instructor la petición de los interesados solicitando la revocación de la providencia de su procesamiento, criterio que suscribo con el expresado instructor, por los motivos que expongo.

El entonces presidente del Consejo de ministros y ministro del Ejército, don Dámaso Berenguer, dió la orden de incoar juicio sumarísimo al capitán

general de la quinta región, expresando que se procediese con toda rapidez aquella misma noche y ordenando al general subsecretario, Goded—declaración de este general al folio 42—, que le dijera al capitán general que si se encontrase cansado o sin ánimo enviaría a otro general a sustituirlo, palabras corroboradas en su primera parte por otras varias declaraciones de la causa en que constantemente mandaba, además de la iniciación del juicio, una tramitación rápida con amenazas o coacciones, prejuzgando su resolución, tanto, que el propio general Heredia dice—al folio 41—que tanto el ministro como el subsecretario y él

Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de un taller, está expuesto a ser en todas las ocasiones engañado y, por consecuencia, condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas.—RECLUS.

estaban en la idea de que el procedimiento en pocas horas y por otras se ve que el ministro apremiaba extraordinariamente, para que el juicio se llevase con mucha prisa y el fallo que recayese se ejecutara lo antes posible, por el temor de que se demorase y evitar así la posible presión sobre el Gobierno y el rey para que no se ejecutase; entre otros, da estos detalles el auditor de la región al folio 85, y el jefe de Estado Mayor accidental, al folio 72, confirma el primer extremo de las manifestaciones del auditor.

La insistencia del apremio era tal, que un jefe del Cuerpo Jurídico—folio 142—tuvo que decir al capitán general por teléfono que aquello no era hacer buñuelos, ya que se jugaba la vida de varios hombres.

Hay indicios vehementes en la causa que permiten—a lo menos por ahora, y sin perjuicio de comprobación posterior—asegurar que el capitán Galán se presentó voluntariamente y cuando estaba fuera del alcance de sus perseguidores; por tanto, no debió ser incluido en el juicio sumarísimo, orden dada, según expone el general Heredia, por el ministro del Ejército.

No entro a examinar, para no hacer más extenso este escrito, si tenían

Invitamos a los pueblos a que nos formulen sus quejas, para comentarlas en justicia. Sólo la voluntad de defensa puede virilizar los pueblos, sólo la exposición implacable de sus vergüenzas puede dignificarlos.

o no el carácter de parlamentarios cuando se presentaron los capitanes García Hernández y Salinas—condenado a muerte y fusilado el primero, y a reclusión perpetua el segundo—, ni la orden del ministro de hacer fuego y no parlamentar con los rebeldes, ni de las proclamas ofreciendo benevolencia a los sublevados, a que se acogiera al presentarse Galán a pesar de lo cual fué juzgado sumarísimamente y ejecutado.

Todos los hechos mencionados figuran en la causa, y son más que suficientes para sostener que no ha lugar, al menos por ahora, a revocar los procesamientos, por ser indicios racionales suficientes para estimar delictivos la conducta del entonces ministro del Ejército, general Berenguer, al dar dichas órdenes, y su cumplimiento ilegal por el general Fernández Heredia, capitán general de la quinta región.

Madrid, 11 de mayo de 1931.»

EL DOCTOR ESQUERDO

Su vida. -- Su obra. -- Médico. -- Político. -- Su muerte.

por **FRANCISCO GALIANA ARAGONÉS**

(Continuación)

El Senado abrió una información pública, invitando al doctor Esquerdo, pues el Gobierno acometía la reforma del Código penal. La Comisión acepta todas las indicaciones de don José María, haciendo reformar el artículo 17, que estaba redactado en esta forma: «Sabiamente consigna el artículo 17 del proyecto de reforma del Código penal, la irresponsabilidad del imbécil y del loco»; pero, desgraciadamente, añade: «A no ser que éste haya obrado en un intervalo de razón». El doctor, mediante su sabia doctrina, transformó el artículo en la forma siguiente: «Está exento de responsabilidad el enajenado.»

El actual Sanatorio Esquerdo.

Inmensos bosques de pinares alegran los alrededores de ese hermoso edificio que contemplado desde lejos parece un nuevo edén; las huertas, cuya riqueza surten al Manicomio; jardines aromatizados con perfumes embriagadores que destilan ese aire purificador que tanto refresca la imaginación del enfermo. Su obra enriqueció la historia de la psiquiatría y se extendió su fama por todos los países civilizados, llorando su muerte en América, Italia, Inglaterra, Francia y España. Hoy, en la actualidad, su recuerdo perpetúa en nuestros corazones.

El doctor Esquerdo, en política.

En el año 1865, cuando la invasión cólera, el partido progresista, guiado por Sagasta, Carlos Rubio y O'zaga, mantenía discrepancias con Rivero, Castelar y Federico Balart y los republicanos Pi y Margall, Orense y Figueras. Entonces el cólera hizo su entrada en Madrid y todas las disensiones de los políticos se olvidaron para formar un núcleo que auxiliase a los enfermos de esta epidemia, y en San Carlos y Hospital General ayudaron para combatir esta enfermedad. Esquerdo fué el que más trabajó en aquella fecha y alcanzó gran celebridad en el partido progresista.

Poco tiempo después se efectuó aquel movimiento organizado por militares, estallando en Seo de Urgel el 9 de agosto de 1883. Al frente del complot, el coronel Francisco Joncuberta y los capitanes Mangado y Francó; Ruiz Zorrilla y Esquerdo tomaron parte activa en esta sublevación revolucionaria. Fracasó el movimiento, emigrando los sublevados, hasta que la amnistía les hizo regresar a su querida patria.

Tres años más tarde estalla otro movimiento. Don Manuel Villacampa fué el jefe militar de la sublevación; fracasó también el movimiento, siendo apresado en Villarejo de Salvanés y condenado a muerte el general Villacampa. España pidió indulto para el bravo militar; conseguido éste, fué enviado con sus compañeros republicanos a Fernando Póo. Allí adquirió el paludismo, y un año después, en Melilla, su vida se extinguía, mientras sus labios se ratificaban en su amada República. Entre los que prepararon el movimiento se encontraban Salmerón, Sáiz de Rueda, Ortiz, Estébanez, Pi y Margall, Zuazo, Castelar, Nebreda, Esquerdo y Ruiz Zorrilla.

Era el día 5 de marzo de 1893. El pueblo parecía haber despertado de su letargo, que había entumecido sus miembros y flaqueado sus ideales. Cartelones rojos en los cuales se leían las candidaturas republicanas para diputados a Cortes.

Resultado de la votación en la capital de la Monarquía:

José María Esquerdo.....	27.079
Nicolás Salmerón.....	26.064
Manuel Pedregal.....	26.715
Francisco Pi y Margall.....	26.714
Manuel Ruiz Zorrilla.....	26.079
Eduardo Benot.....	25.749

El triunfo fué de los republicanos, representando en las Cortes, también por mayoría de votos en distintas capitales, Muro, Carvajal, Vallés y Ribot, Ojeda, Lostau, Baselga, Marenco, Azcárate, Sol y Ortega, Labra y Moya, formando todos la unión republicana parlamentaria.

En el año 1895, finalizando enero, se presentó el doctor Esquerdo en París, llamado por Ruiz Zorrilla, el cual se hallaba afecto de una enfermedad nerviosa. Consultaron su padecimiento los doctores Betances, Botain, Radiquet y Esquerdo. Los doctores franceses, viendo que era peligroso el traslado de Ruiz Zorrilla a España, indicaron al doctor Esquerdo la responsabilidad que el viaje ocasionaría en la quebrantada salud de don Manuel, y juntos partieron de París, Esquerdo, Artola, Betances, Madrazo, Ullana y doña Inés, llegando a la Pileta «Villajoyosa» a mediados de febrero, y allí recobró la salud perdida, trasladándose después al Manicomio de Carabanchel, y al emprender el viaje a Burgos le sorprendió la muerte, mientras Esquerdo lloraba la marcha del amigo hacia las regiones desconocidas.

Esta muerte le impresionó vivamente, pues ambos habían luchado juntos y se habían sacrificado por el mismo ideal.

Al morir Ruiz Zorrilla, fué elegido presidente del partido republicano progresista don José, por ser éste uno de los valores que más sobresalían en la política; y al poco tiempo salió diputado por Alicante, y en Madrid, por segunda vez, representó en las Cortes con Pérez Galdós, Azcárate, Alvarez, Pablo Iglesias, Salmerón y Rodrigo Soriano.

Su pensamiento era formar la Federación Ibérica, unir Portugal y España.

Formaban tertulia en su casa, Castelar, Pi y Margall, Salmerón, Benot, Pedregal, Sol y Ortega, Costa, Blasco Ibáñez, Figueras, Nackens, Pablo Iglesias y Lerroux, que entonces principiaba con aquella fogosidad que tanta celebridad alcanzó.

La última vez que fué proclamado diputado por Madrid era en marzo de 1910, en unión de Galdós, Pablo Iglesias, Pi y Arzuaga, Salillas y Castrovido.

Su corazón quebrantado, su alma herida por no conseguir la República y su cuerpo fuerte no pudo vencer, y siguió la misma trayectoria que años antes emprendió Ruiz Zorrilla por los senderos desconocidos. Lágrimas brotaban del corazón del pueblo; se conmovieron todas las clases sociales, y los republicanos perdieron uno de sus más firmes políticos.

En su entierro sobresalía la figura del gran apóstol del socialismo, Pablo Iglesias, el cual iba a pie con sus correligionarios. Al invitarle unos íntimos a que subiese en su coche, contestó: «Yo soy un obrero, y voy a pie con ellos.» He aquí un ejemplo del gran hijo del socialismo.

Varias anécdotas del doctor Esquerdo.

En una ocasión visitó un enfermo que se encontraba en un período de gran excitación. El paciente con una navaja intenta acometerle. Entonces el doctor exclama: «Fíjese que

no tiene punta y no me podrá herir.» El demente se fija en el arma y la arroja de sus manos, saliendo don José con gran tranquilidad de la habitación.

Cierta vez un enfermo logró evadirse, ocultándose entre las ramas de un hermoso arbusto. Cansados de buscarle, se lo notifican al doctor Esquerdo, y éste, dirigiéndose al pinar con su voz insinuante, grita: «Don Manuel, que nos espera el coche para dar un paseo.» El enfermo en seguida bajó de su escondite, entre la admiración de los congregados.

En otra ocasión, estando el doctor pronunciando una conferencia, una voz le interrumpe: «Lo que dice el doctor Esquerdo es mentira.» Entonces se fija en él, y dirigiéndose a sus amigos, contesta: «Es tan cierto lo que digo, como ese señor se volverá loco.» Al poco tiempo le visitó el doctor Esquerdo.

Homenaje a la muerte de Esquerdo.

Pérez Galdós.—Junto a la tumba del noble Esquerdo, estos hombres de bien, estos republicanos de ardoroso corazón y limpia conciencia continuarán la obra en que puso todo su entendimiento y toda su pasión el titán caído.

Melquiades Álvarez.—Al desaparecer de entre nosotros se ha llevado una gran parte de nuestras esperanzas; pero nos ha dejado como ejemplo que imitar, su nobilísima conducta y su amor sincero a la causa redentora del pueblo.

Rafael María de Labra.—La vida política de Esquerdo estuvo inspirada singularmente en la obra de Ruiz Zorrilla durante su último largo y trabajoso período, sino porque la postrera y muy reciente conversación que yo he tenido con el llorado doctor se refirió a un empeño en que podríamos haber acometido juntos para levantar un monumento a la memoria de don Manuel Ruiz Zorrilla.

Giner de los Ríos.—No digo que se acabe el partido progresista; lo que quiero decir es que su abolengo era el heredado de don Manuel Ruiz Zorrilla, que simbolizaba dos grandes negaciones, nervios de aquella política. La primera nota era la anticlerical, y para ello el partido progresista defendía el predominio del Poder civil, con las regalías de la soberanía española, y el Concordato, limitadas a tres las Ordenes religiosas...

No olvidemos al hombre que últimamente encarnaba aquellos altos principios: el doctor Esquerdo.

José Nakens.—Nacido como Esquerdo nació en cuna humilde...

Y por el estudio, la perseverancia y la rectitud, obligar a todas las clases sociales a confundirse en su entierro, verdaderamente apenadas.

¡Esto es valer; esto es triunfar! ¡Esto es honrar la Ciencia, enaltecer la Patria, servir a la Humanidad! ¡Esto es ser hombre, en la acepción elevada de la palabra! Y esto nos permite hoy exclamar orgullosamente a los republicanos: ¡Era de los nuestros!

Pedro de Répide.—Tenía de apóstol la cabeza y el alma. Su nobilísima presencia, lo mismo que del altísimo hombre de ciencia moderna, pudiera ser la apostura del antiguo caudillo de un pueblo que, al igual de Moisés, condujera a los suyos hasta una tierra de promisión.

Y camino de ella les llevaba. El bien era su norte y siempre fué guía y compañero para toda peregrinación a tierra de bondad.

Pablo Iglesias.—El inolvidable doctor, sobre ser un prestigio y una gran inteligencia, poseía en alto grado sus cualidades.

Y por poseerlas, era un enemigo irreductible del actual régimen político, un fiel servidor de la causa republicana, un conspirador impenitente contra la Monarquía.

Partidario como el que más de la conjunción republicano-socialista, ansiaba vivamente que ésta realizara pronto el fin que persigue.

Republicanos que lloráis su muerte: sentid las mismas

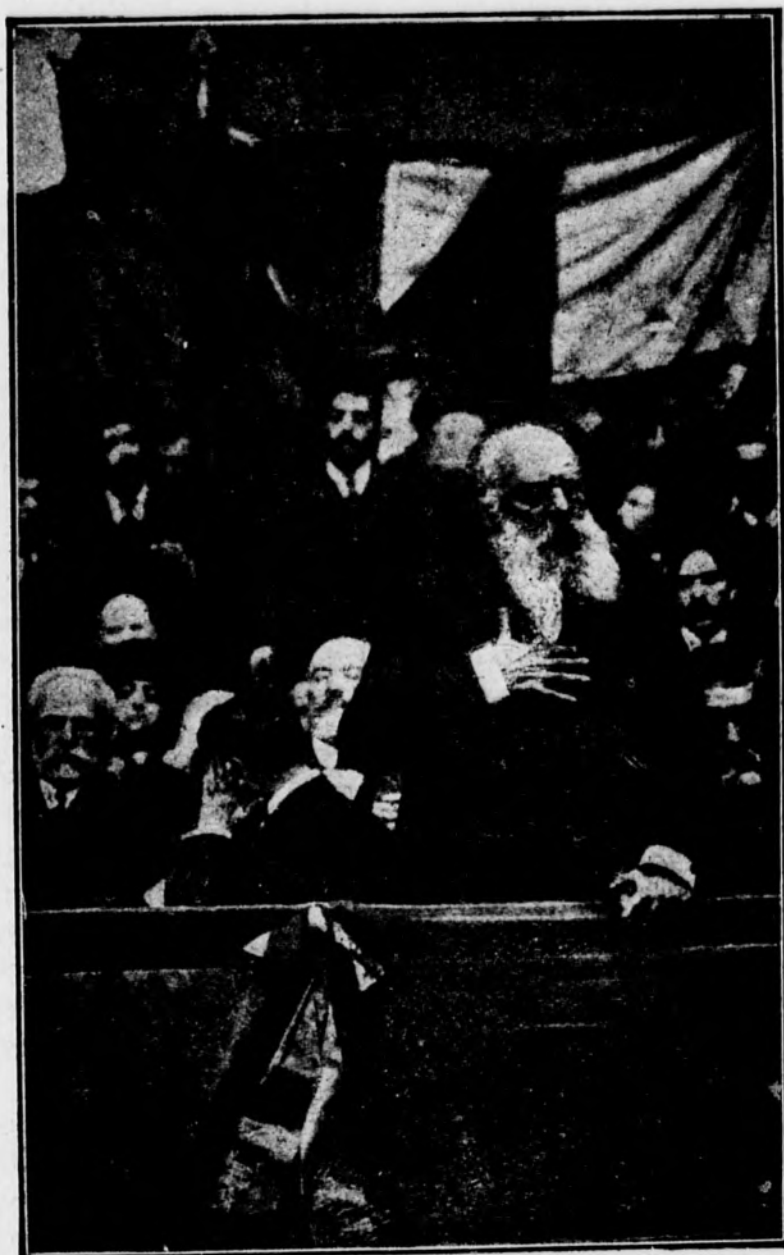
ansias que él, y en unión de los socialistas, dáos prisa a satisfacerlas, esto es, a implantar en España la República.

Rodrigo Soriano.—Quería y admiraba al gran Esquerdo por su ingénita bondad, su infinito amor al prójimo, su desinterés político y su valentía en el peligro.

Con su muerte desaparece una romántica leyenda de revolucionario altruismo. Aprendamos su obra, en lo por venir, poderosa y heroica, que hagan surgir en la tumba del venerable patriarca Esquerdo, el espejo de su vida en la instauración de la República.

Luis de Zulueta.—Ha muerto el doctor Esquerdo, no sólo venerado por sus amigos, sino respetado por sus adversarios. Y este respeto unánime no lo obtuvo, ciertamente, merced a condescendencias o transacciones; conquistólo por la integridad moral de su carácter y por la austeridad de toda su vida.

Porque Esquerdo, que unía a la rectitud de un Pi y Margall y a la severidad de conducta de un Salmerón las



El doctor Esquerdo en un mitin político.

mayores afectivas de su corazón generoso, fué uno de los más nobles representantes de aquella honrada tradición republicana.

Éspina y Capo.—En su vida no perdió ocasión para trabajar por las ideas de redención, y en los veinticinco o treinta años que vivió con nosotros en el Hospital, fué un buen amigo, un médico sin igual y un hermano de los pobres.

Sus discípulos le lloraremos, y eso que a algunos, ya viejos, se nos van secando las lágrimas que huyen al ver cómo se truncan los sentimientos nobles del entusiasmo de la juventud por los egoísmos seniles y por los desengaños vistos y sentidos en la vida, siempre larga, para no morir un tanto decreídos.

Colombine.—La muerte no tiene toda su terrible realidad mientras exista la obra del desaparecido y mientras nos queda su memoria. Así, la gran figura de tribuno, de sabio y de hombre del bueno del doctor Esquerdo no se ha perdido aún para nosotros.

Vive en su obra inolvidable y no la dejaremos morir, porque tendrá siempre su culto en nuestros corazones.

José María Pedregal.—Gran pérdida es para el partido republicano la del doctor Esquerdo, mucho mayor de lo que podía pensar quien atendiese tan sólo a su intervención en la fase más ostensible de la vida del partido, con ser siempre considerable.

Pero es que, principalmente, era el querido muerto un prestigio personal de los que más necesarios nos serían en todo caso para la implantación de la República y más aún para su afianzamiento.

Gumersindo de Azcárate.—Por eso es grande el vacío que deja; porque tenerle de compañero, era tener por compañero la bondad, el desinterés y el patriotismo, y en los tiempos que corren hacen tanta falta estas buenas compañías!...

Así, lo que fué el frenópata, lo que fué el político, tratándose de nuestro muerto, ¿quién lo ignora? Lo que sí ignoran muchos, es la bondad ingénita, la pureza de motivos en el obrar, la delicadeza de sentimientos en todo lo que se atañe al deber, cosas todas que en él lucían siempre en todo momento, a toda hora, lo mismo en la vida privada que en la pública y profesional.

Mucho valía el sabio y mucho valía el político; pero valía mucho más el hombre.

Violeta.—La conducta del llorado Esquerdo da un mentís a los que aseguran que es necesario claudicar para conquistarse un prestigio y una posición social. En tiempos de neísmo, de reacción, de conveniencias e hipocresías, el sabio frenólogo, el honrado político ha trabajado por la realización de su ideal, y al que en estos tiempos de materialismo desolador muere abrazado a un ideal después de defenderse mientras vivió, hay que decirle como elogio póstumo: «Fué un hombre que honró a la especie; rindamos homenaje a su memoria, estudiemos sus hechos para imitarle.»

Jerónimo Galiana.—El dolor no inspira, y yo lo experimento muy hondo y sincero por la muerte del eximio psiquiatra, cuya figura científica y social provocó siempre en mí sentimientos de admiración de tal intensidad que relegan a segundo término el afecto que le profesaba, los estrechos y cariñosos lazos de la amistad, aun siendo como era un amigo del alma.

Era hombre de perfección ética y de sublimes abnegaciones, de corazón siempre abierto a los sentimientos nobles, genial en sus pensamientos, admirable en los elevados rasgos de su fecunda vida y meritísimo, en suma, tanto en la esfera de su exuberante afectividad como en la de su mentalidad poderosa.

Doctor Eleizegui.—El día de un pequeño triunfo profesional, fué la del doctor Esquerdo la primera felicitación que recibí. No me honraba entonces con su amistad y, sin embargo, quiso animar al que luchaba con sus frases de afecto. Y entonces pensé: «El doctor Esquerdo es un hombre bueno.»

Más tarde visité detenidamente su Manicomio, y no hallé mejor comentario que exclamar: «Es la obra de un sabio.»

Y por sabio le rinden hoy tributo sus compañeros, y por bueno le lloran los pobres.

Tolosa Latour.—Gracias a Esquerdo no ha muerto en mí ese espíritu infantil que aleja la vejez de nuestro cuerpo, haciéndonos ver por misteriosos espejismos el reflejo lejano de una juventud eterna, hacia la cual nos empuja la soberana sugestión de la Verdad y del Bien.

Rafael Salillas.—El caso del «Sacamantecas» dió lugar a que el gran Lombroso escribiera un severo artículo acerca de los errores judiciales por culpa de los peritos alienistas.

El perito alienista aparece ante los Tribunales españoles con el doctor Esquerdo. Se propuso, ante un error judicial, deshacer otros, debidos a una falsa noción del peritaje y a un falso concepto de la locura en la mente de los magistrados. De aquí su fecunda campaña con el lema de «Locos que no lo parecen».

Doctor Isla.—A mí me corresponde tan sólo venerar al maestro y guardar religiosamente como un título prestigioso

la memoria de que el doctor José Esquerdo fué un compañero del Hospital y de que me llamó siempre su amigo.

Ruiz Beneyau.—Sí; España acaba de perder uno de los hombres que más podían haberla engrandecido. Su cerebro era el compendio de todas las ideas generosas, de todas las aspiraciones redentoras.

Su figura se imponía a las masas por medio de una sugestión avasalladora y en el Poder hubiese gozado de ese aura popular con la que el gobernante tiene andado la mitad del camino.

¡Cuánto hemos de llorar todos a este hombre singular!

Reflejos del sabio:

Como buen ciudadano y amante de la región levantina, siempre que se encontraba a solas con paisanos hablaba el valenciano.

Enriqueció su pueblo; su nombre era allí muy querido.

Sentado a la sombra de un árbol de los muchos que hermean el Sanatorio, contemplaba su obra.

De todos los pueblos vecinos le pedían consejos, y cuando la muerte le sorprendió, todos perdieron, más que a un sabio, a un amigo.

Su rostro era de apóstol; por eso clavarón en él sus miradas los republicanos progresistas.

Cierta vez, encontrándose en Alicante y después de fracasar un movimiento revolucionario, los amigos le decían para que pasase desapercibido: «Quítese usted la barba.» El doctor, con admirable tesón, contestó: «Eso nunca; si he de morir, conservaré uno de mis más grandes cariños.»

Ruiz Zorrilla y Esquerdo eran hermanos en ideas y pensamientos; y al ver en ambos el mismo reflejo, se creían que un poderoso personaje influía en las dos inteligencias a la vez.

Morir el doctor Esquerdo fué la muerte del partido republicano progresista, que fundó Prim, continuó Olózaga, llegó a gran altura con Ruiz Zorrilla y cuando llegó a manos de Esquerdo fué continuando por la senda que emprendió don Manuel.

Los estudiantes tuvieron en él un sabio y un compañero. En el Hospital Provincial, últimamente, siendo excedente y estando enfermo, se presentó a ofrecer sus servicios por la invasión tífica que reinaba en Madrid. «¿A qué vendrá don José por aquí», preguntó el doctor Espina y Capo.

Esquerdo iba de nuevo a ocupar una sala de tíficos, como lo había hecho ya en la Excm. Diputación Provincial.

Grandes eminencias en Patología mental consultaron con don José; entre ellas, Charcot, Lombroso, Luys, Desmaisons, Mattus, Laurent, Yáñez y el abogado Puig. Todos reconocieron en el doctor Esquerdo como un nuevo talento.

Su presencia era recta, resplandeciendo la inmensidad de su obra; pero más grande todavía era su corazón.

Nunca la vanidad logró penetrar en sus dominios; trataba igual a todas las clases sociales; para él no había distinciones de ningún género.

Su obra, en la actualidad, se ha engrandecido mediante los sabios consejos que el doctor legó a sus hijos, Jaime, Juan, Rita y Luisa, los que aprovecharon las máximas de su padre y continuaron el ideal que él trazó con su ciencia.

Predicó la Igualdad, la Libertad y Fraternidad, principios fundamentales de la implantación de la República.

Le ofrecieron la cartera de Instrucción pública si evolucionaba hacia el campo monárquico, pero don José rechazó tal galardón para continuar con más amor que antes dedicado a implantar la ansiada libertad.

¡José María Esquerdo!: la Ciencia avanza sólo con oír tu nombre:

Un hombre arrojado le acompañó en todas sus luchas políticas; merece pasar a las páginas de la historia republicana, porque toda su vida luchó por la República y colaboró con el ilustre político; Juan Godoy se llama. Al implantarse la República, este buen ciudadano se quitó de encima veinte

años. Madrugó para coger su cornetín y comenzó a entonar «La Marsellesa» y el «Himno de Riego». El hálito republicano refresca su memoria y su corazón guerrero imita a los hijos de la gloriosa Esparta: «Con el escudo o con la muerte.»

Día 14 de diciembre de 1930: los campos de Jaca fueron regados por la sangre de dos caudillos de la República. Día 14 de abril de 1931: la Monarquía no tuvo el valor de llorar unas lágrimas como Boabdil al despedirse de su amada

Granada. La Monarquía, sin llorar, aunque con la mirada baja, se retiró por el foro de los indeseables; y la República vengó sin sangre aquella sangre que derramaron dos hermanos. ¡Esquero, por fin, en España ondea la bandera de la República; tu valor perpetuará en nuestras memorias!

El apóstol de la República arrojó la semilla de la Confederación Ibérica, semilla que fertilizará los campos regados muchas veces con el martirologio de la libertad.

DE NORTE-AMÉRICA

Por el idioma español

Es muy halagador para todos los que somos de la Raza española, que desde la cuna hablamos este idioma, que a la gran distancia que nos separa de nuestros lares, oír la propia lengua, que nos hace sentir la alegría, el orgullo de una grandeza, que no es solamente de veinte naciones de habla española que recibieron de la Madre Patria estos valores de tanta importancia, idioma, religión y costumbres, sino que también aquí en esta América del Norte en nuestro idioma se cantan grandezas que perpetúan el nombre glorioso hispánico, y el valor de la rica expresión de su lengua produce en nosotros melodía en el oído, júbilo en el corazón.

Nuestro idioma es rico, tan suficientemente que no necesita nada de ningún otro, tan necesario desde el punto de vista comercial, literario; y en su poética expresión fué hecho, como se ha dicho, para lenguaje de los dioses.

En el Temple University, de Filadelfia, ante una numerosa y distinguida concurrencia, en la que figuraban los señores cónsules de Colombia, Argentina, Méjico, Cuba, Portugal y Panamá, se ha celebrado recientemente la Velada Anual Artística que celebra el Círculo Español, poniendo en escena la graciosa comedia de Vital Aza «La almoneda del tercero», en cuya interpretación se distinguieron, por su esmerada ejecución, el personal del Departamento español, bajo la dirección del profesor señor O. Díaz Valenzuela, cónsul de Colombia, amenizando con cantos y bailes regionales españoles.

Se compone la Junta directiva del Círculo Español como sigue:

Presidente honorario, Francisco Londres. Presidente, William James Haslett. Vicepresidente, Peter D'Al'esandro. Secretario, Malcolm Farrow. Tesorero, Michael Pagano. Consejeros de la Facultad: Samuel J. Steiner, jefe del Depósito Español; O. Díaz Valenzuela, Carol Foulks, Alexander Sembra, Pedro Ramírez.

Obras presentadas en escena por el cuadro dramático del Círculo:

De Martínez Sierra: «El palacio

triste», «Sueño de una noche de agosto».

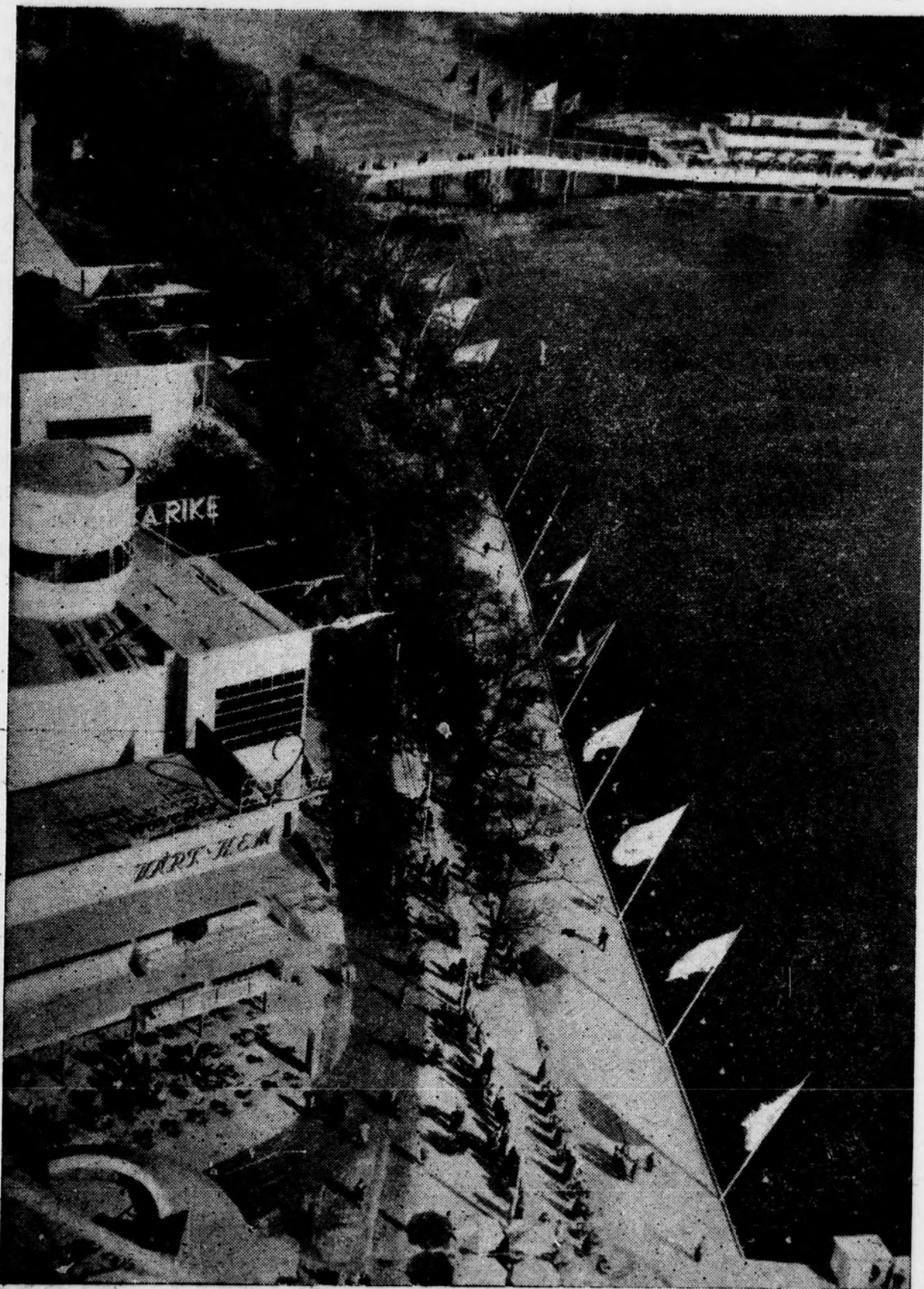
De Linares Rivas: «El abolengo».

De los Quintero: «Así se escribe la Historia».

De M. J. de Lara: «No más mos-trador».

De Vital Aza: «Zaragüeta», «La a'moneda del tercero».

F. LONDRES



El "strand" de la reciente Exposición de Estocolmo, visto desde la torre anunciadora.

CARTA DE BERLÍN

Acción cultural en el "Plan de cinco años"

por F. FERNÁNDEZ ARMESTO

II

Construcción del socialismo.

El objetivo principal del «Plan de cinco años» consiste en la creación de una conciencia colectiva, forjando una «Unión Soviética», en la que los 160 millones de habitantes se conviertan en 160 millones de obreros del socialismo, vibrantes todos ellos—como una sola cuerda—ante la misma acción. El «Plan» tiene en sus fines tan presente como el mejoramiento material y económico del trabajador, su educación socialista. Por eso puede decirse que es la realización práctica de la gigantesca teoría de Marx. No hay duda ya de que en 1932-33, Rusia dispondrá de una producción de materias primas superior al doble de la de 1913, poniéndose a la cabeza del mundo, de una producción industrial que ocupará el tercer lugar, inmediatamente después de los Estados Unidos y Alemania, y de una producción agrícola que será la más cuantiosa de la tierra. (De todo ello hablaré en el próximo artículo.)

Pero el socialismo no consiste solamente en aumentar la producción y el bienestar del obrero. Esto mismo lo han hecho ya países capitalistas. Los Estados Unidos han realizado una obra de industrialización, si no tan rápida e intensa como la U. R. S. S., lo suficientemente grandiosa para elevar un pueblo rico y progresivo. Pero ¿rico y progresivo para quién? Para Mr. Morgan, Mr. Ford, Mr. Rockefeller y compañía. A los veinte años de disfrutar su imperial

riqueza, los Estados Unidos han caído en un fracaso total, que ha hecho descender alarmantemente la producción y ha lanzado a 10 millones de trabajadores desde los talleres al hambre de la calle, mientras Mr. Morgan, Mr. Ford y Mr. Rockefeller aumentan sus dividendos.

Y el fracaso de los Estados Unidos no consiste en un fracaso de la industria, sino que, al contrario, depende del progreso de ésta. Veamos cómo. El progreso y perfeccionamiento de las máquinas industriales, en los últimos cuatro años sobre todo, aumentaron tanto la capacidad de producción, que la industria se encontró de repente frente a una superproducción. Entonces empezó a echar obreros a la calle. Al echar obreros a la calle, lanza a los mercados del trabajo mano de obra sobrante, que hace bajar los jornales. De esta misma mano de obra que echa a la calle para ahorrarse los jornales, sustituidos por la perfección de las máquinas, se vale la industria para rebajar los jornales a los obreros que continúan trabajando. Un doble chantaje. Así es como comercia el capital con los trabajadores. Pero resulta que los obreros sin trabajo, por un lado, y el descenso de los jornales de los que trabajan, por otro, han reducido una enormidad la capacidad de consumo. Y esto, a su vez, vuelve a producir nuevos obreros sin trabajo, con una continuidad implacable. A ese gran pueblo industrial y rico, asombro del mundo, están apretándole el cuello las manos de Mr. Morgan, Mr. Ford

y Mr. Rockefeller. El mismo caso es el de Alemania y el de Inglaterra.

La nueva Rusia, la Unión Soviética del proletariado, tiene que levantarse libre de estas contradicciones. No sólo libre de estas contradicciones en semejante escala, que ya no pueden existir gracias a la dictadura del proletariado, sino de las contradicciones más insignificantes dentro del Estado, y aun de los gérmenes de estas contradicciones. En un Estado socialista no sólo está prohibida la explotación del hombre por el hombre, sino que el establecimiento de las cosas hacen esta explotación imposible, y no sólo está prohibida y es imposible, sino que desaparece de entre los pensamientos y las ambiciones de los hombres. Prohibir la explotación del hombre es la misión actual de la dictadura del proletariado; hacerla imposible, es la misión del «Plan de cinco años»; desterrarla de entre los pensamientos y las ambiciones del hombre, como está hoy, por ejemplo, desterrada la idea del infesto, es la misión de la futura sociedad socialista.



Obreros comunistas.

En las siguientes palabras de Marx, escritas a mediados del siglo pasado, hay una vidente predicción teórica de lo que nosotros vivimos hoy, como hay en casi cada palabra del camarada Marx:

«En la sociedad burguesa, el trabajo no es más que un medio para aumentar el amontonamiento de riqueza. En la sociedad comunista, la riqueza amontonada es un medio para ensanchar, enriquecer y estimular el proceso de la vida del trabajador.»

«En la sociedad burguesa reina, por tanto, el pasado sobre lo actual; en la comunista, lo actual sobre el pasado. A la abolición de este estado de cosas le llama la burguesía abolición de la personalidad y la libertad. Y con derecho. Pues se trata de la abolición de la personalidad, independencia y libertad... burguesas.»

«...Vosotros os escandalizáis de que nosotros queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad burguesa está abolida la propiedad privada para cada nueve de sus diez miembros, la cual no existe para esos nueve precisamente para que

pueda existir para uno. Vosotros nos echáis en cara que nosotros queremos abolir una propiedad, cuya existencia exige, como condición esencial, la indigencia de la inmensa mayoría de la sociedad.»

«Vosotros nos contestáis con una palabra. Decís que nosotros queremos abolir «Vuestra» propiedad. Sin duda, eso queremos.»

Sin duda, eso queremos.

El photos creador.

Para la realización del socialismo, el «Plan de cinco años» ha conectado a la gigantesca industrialización de Rusia una labor intensísima de culturización de los trabajadores. Es preciso que en cohesión con la construcción de las turbinas de Dniepostroi (la fábrica de electricidad más grande del mundo), se desarrolle hasta la última energía y la última pasión del país. Desde el juego de ajedrez y el deporte a los laboratorios de química y filosofía, todo debe colaborar a la construcción del hombre socialista. En Rusia, hoy, no hay más que una palabra que presida la vida, que esté en la cima de todas las voluntades: la palabra *Piatiletka*, esto es, «Plan de cinco años»; y no es que el trabajador comunista prescinda de otras proyecciones de la vida en loor del éxito del «Plan de cinco años»; es que en el «Plan de cinco años» están comprendidas todas las proyecciones de la vida integral del hombre socialista.

«Sa shto borolis?»: ¿Para qué hemos luchado? El trabajador ruso sabe ya para qué ha luchado. Y ha

enseñado a los demás trabajadores del mundo para qué tienen que luchar.

Para percatarse del pathos creador que ha despertado el «Plan de cinco años», basta con esta anécdota que acaba de contarme un obrero alemán que trabaja en Rusia y pasa actualmente unos días en Berlín. El mismo día que él, recibieron permiso para descansar quince días dos obreros de su mismo taller; el permiso iba acompañado de billetes de ferrocarril hasta una antigua residencia de verano de un noble, donde ahora está instalada una residencia para las vacaciones de los trabajadores. Ambos trabajadores aparecieron a la mañana siguiente en el taller, dispuestos a proseguir el trabajo.

«—Vosotros estáis locos—les dijo alguien—; tenéis permiso y venís a trabajar.»

—No tanto—contestaron—. Sabes, no se tiene paciencia para ver cómo se construye el socialismo sin tomar parte en la construcción.»

El más grande poeta de la Alemania actual, Juan R. Becher, acaba de publicar un libro de poesías, el «Pathos del Plan de cinco años», en el cual queda prendida para siempre esta emoción constructiva de los soviets, empeñados en la obra más ingente que jamás ha realizado la Humanidad.

La diferencia está en que el hombre del Estado socialista hace el porvenir, lo amasa con sus manos, preveyéndolo y presintiendo, mientras el hom-



Club de un Sindicato de obreros en Moscú.



Un comedor de una fábrica en Moscú.

bre de los Estados burgueses no hace sino huir del pasado.

La labor de enseñanza.

En el año 1914 existían en Rusia 104.610 escuelas públicas elementales, en las cuales se enseñaba a siete millones de niños a temer a Dios y obedecer al padrecito Zar. En 1920-21 existían ya 114.000, con nueve millones de escolares, a los que se les enseñaba física, geografía, matemáticas y a comprender el comunismo.

Las escuelas públicas superiores ascendían, de 2.790 en 1914, a 4.163 en 1920.

Las escuelas de oficios, pasaban de 2.817 a 3.727.

Las Universidades y escuelas de ingenieros, que eran 91 en 1914, eran ya 124 en 1920. Y a las Universidades le fueron adheridas Facultades del Trabajo, que ascendían ya a 54, con 180.000 escolares en 1920. Y a su lado, una serie de escuelas de socialismo y altos estudios políticos.

Ya durante los años de la guerra civil, cuando los soviets se debatían contra todos los peligros y todas las miserias, la cultura de la «Unión Soviética» recibía un impulso formidable sobre el viejo Estado zarista. Desde 1920 a 27, la incrementación de los medios culturales, elevando al pueblo a los mismos, ha sido continua y esforzada. Sobre todas las vacilaciones, los peligros, las dificultades, siguió siempre adelante la cruzada cultural. No habría a veces pan para comer —¡porque también de estos momentos hubo en los terribles momentos de lucha, bloqueados por el mundo en-

tero, de la Unión Soviética!—; pero los maestros eran cada día más, los laboratorios de las Universidades disponían cada día de más medios, los hijos de los trabajadores asaltaban en mayor cantidad las aulas.

Ya en 1928, en el momento de comenzarse el «Plan de cinco años», los soviets disponían de algunos de los mejores laboratorios de física, química y mineralogía de los que hay en el mundo. Sus escuelas técnicas eran ya modelo, lo mismo que sus escuelas de oficios y las escuelas públicas.

Poco antes de morir, Lenin dedicó a la labor cultural realizada un artículo, uno de los artículos más impresionantes de todos los que he leído. Como siempre, apenas comenzaba a referirse a lo hecho, ya estaba lanzado a lo que todavía estaba por hacer. En aquel artículo se planteaba el problema de la preparación de mano de obra técnica para la realización de la industrialización de Rusia, que ya entonces estaba prevista.

La preparación de mano de obra técnica, es decir, de obreros calificados capaces de trabajar con las máquinas, no puede conseguirse solamente—decía Lenin—, cogiendo cien, doscientos mil obreros y metiéndolos en escuelas técnicas. Es preciso aumentar el nivel medio de la cultura general del país, y de esta elevación saldrá ya como un elemento natural y en abundancia el trabajador calificado.

Efectivamente, la campaña de liquidación del analfabetismo, elevando a millones de trabajadores y campesinos hasta el horizonte de la cultura,

produjo el acervo necesario de hombres para las escuelas del trabajo que habían de preparar los trabajadores calificados para la realización del «Plan de cinco años».

La liquidación del analfabetismo.

Durante el tiempo de la «Nep», de 1922 a 1927, las misiones para la lucha contra el analfabetismo habían conseguido enseñar a leer y escribir a siete millones y medio de adultos. Un notable número, pero no más que una gota de agua en el mar del analfabetismo, si se tiene en cuenta que en 1926 había 50.772.000 analfabetos mayores de doce años, de los cuales 45 millones correspondían a las aldeas.

Durante el «Plan de cinco años» se llegará a la liquidación absoluta del analfabetismo de todas las personas que no lleguen a sesenta años. En el año 1929 asistieron a las escuelas de analfabetos 2,7 millones de analfabetos; en el año 1930-31, 7,5 millones, y en el año que comienza ahora, se cuenta con una asistencia de 12 millones, para cuyo número están ya preparados locales, material y misiones, lo que dejará para el año próximo un resto insignificante de analfabetos.

Esta misión le ha costado al Estado, relativamente, muy poco dinero, porque ha sido realizada por las juventudes comunistas, los intelectuales y los profesionales como una misión social, sin cobrar un céntimo. Recuerda en cierto modo la acción de los intelectuales revolucionarios de 1864, que se lanzaron al campo para ilustrar a los aldeanos y levantarlos contra el Zar.

Escuelas.

Las 104.000 escuelas elementales del tiempo de los Zares se habían convertido ya en 1929 en 265.000. En el «Plan de cinco años», se proyecta la creación de 235.000 más, de las cuales están ya creadas alrededor de 125.000.

Para aumentar, al propio tiempo que los medios, el estímulo de los maestros, se ha subido el sueldo de éstos a 87 rublos en las aldeas y 100 rublos en las ciudades (490 pesetas y 580).

Para la construcción de escuelas y material, así como para las necesidades de la enseñanza primaria, están presupuestados 4.000 millones de rublos, y, aparte de esto, están obligadas las aldeas soviéticas a facilitar madera para las nuevas construcciones, así como terreno para los jardines y campo de deportes de las escuelas, lo cual equivale a 500 millones más.

Los institutos de segunda enseñanza serán elevados a 1.843. La mayor parte de los estudiantes comienza ya



El «muchik» aprende a leer.

en los institutos a recibir subvención para seguir sus estudios.

Había un proyecto, según el cual pretendían los soviets que la juventud no comenzara a trabajar hasta cumplir los diez y ocho años, a fin de que hasta esa edad se dedicara cada ciudadano exclusivamente a prepararse para su oficio y al estudio del socialismo. Este proyecto fracasó, debido a la resistencia que encontró en la «Unión comunista de juventudes», que exigieron su derecho a trabajar en las fábricas, apoyados en la opinión teórica de Marx y Engels, según la cual los jóvenes de catorce años «pertenecen ya a la fábrica, donde sus padres trabajan, y que su trabajo ha de tender, alejado de todo esfuerzo perjudicial, a unirles con el espíritu de la fábrica y a formarlos técnicamente». Como consecuencia, nació la «reorganización socialista del trabajo de la juventud», la cual determina una jornada variable entre cuatro y seis horas, con el jornal correspondiente a ocho horas, y dispone la creación de las «Escuelas de la fábrica», un nuevo tipo de escuela. Con ello, la juventud se ha incorporado profundamente a la obra del socialismo y realiza, al propio tiempo que el trabajo de las fábricas, su educación comunista, dando lugar al nacimiento de un nuevo tipo de escolar.

La formación de especializados.

Si se tiene en cuenta que en el período de la «Nep», la economía general ha necesitado 4.370.000 nuevos trabajadores, de los cuales 1.300 pertenecen a la Industria, y que para el «Plan de cinco años» son necesarios tres millones más de obreros industriales y cinco millones de obreros del campo, los cuales han de ser reclutados de las aldeas completamente inexpertas e incultas, podrá comprenderse la labor que supone para los «Soviets» la preparación de especialistas y técnicos que dirijan a estos inmensos ejércitos de obreros inexpertos.

La preparación de adultos para desempeñar los oficios de la industrialización, ha sido una obra verdaderamente grandiosa, sólo comprensible en la tierra de los soviets. De todos modos, la situación en este sentido es todavía desfavorable. En los países capitalistas, Alemania y Norteamérica, de cada 100 obreros, 60 son calificados; por cada 100 obreros, 1,38 ingenieros; mientras en la U. R. S. S., por cada 100 obreros, son calificados solamente 41, y los ingenieros no llegaban en 1929 más que al 0,68 por 100.

Pero el «Plan de cinco años» prevé la elevación del número de ingenieros, que era en 1929 de 18.300, a 52.200 en 1932, y el de técnicos, de

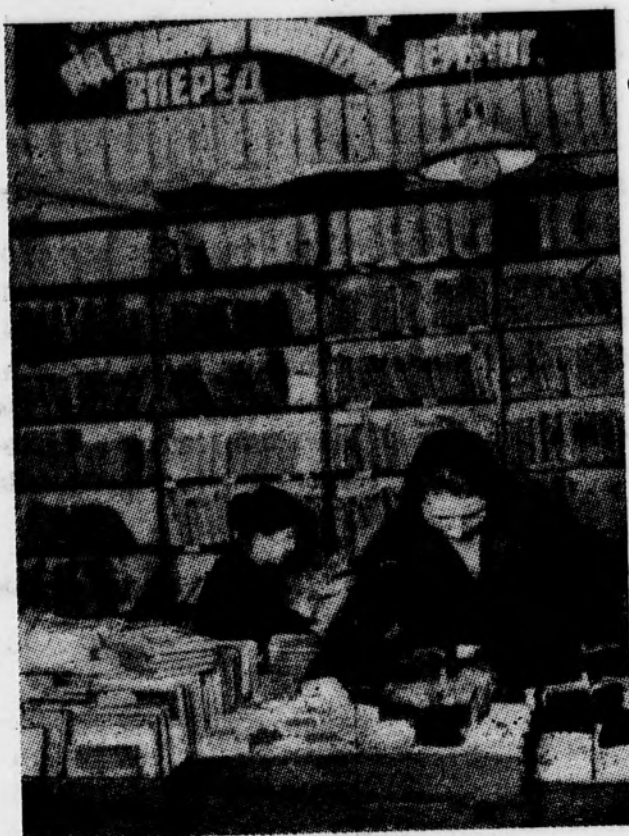
18.600 a 68.900, en lo que respecta al Consejo de economía pública.

En la industria total, prevé el «Plan» 61.000 nuevos ingenieros para 1932 y 116.000 técnicos.

Para lo cual han sido ya establecidas 12 Escuelas de Ingenieros nuevas, 36 Facultades industriales, 175 escuelas industriales nuevas, con 76 nuevas Facultades.

Respecto a la preparación de obreros calificados, existen: las escuelas de las fábricas, que producen anualmente 45.000 obreros. Del «Instituto Central para educación del trabajador», salen cada año 160.000. Y al lado de estas dos instituciones existen institutos y escuelas para enseñanzas especiales.

Los obreros del campo se preparan



La biblioteca de una fábrica, en Charkow.

en las Escuelas agrícolas, de las que serán implantadas hasta 900, con un número de alumnos superior a medio millón. Además, existen las escuelas de oficios y técnica agrícola, cuyos alumnos llegan a 246.000.

Durante el «Plan de cinco años» deben ser preparados un millón y medio de campesinos, de los cuales medio millón necesitarán aprender técnica industrial para el manejo de la maquinaria agrícola; entre ellos, 200.000 conductores de tractores.

La investigación científica

Naturalmente, este incremento de la cultura no hubiera sido posible sin la avudá de la ciencia. Y si en el terreno de la técnica la «Unión Soviética» se esfuerza todavía por llegar al nivel de Alemania o los Estados Unidos, en el terreno de la ciencia, la «Unión Soviética» sigue ya con paso independiente un camino nuevo, numerosos problemas científicos que jamás habían sido tocados: ahí están

ya lanzados al mundo por la joven sociedad socialista.

Ya ahora dispone la «Unión Soviética» de una gigantesca red de institutos científicos, empezando por la «Academia de Ciencias» y la «Academia Comunista», hasta los «Institutos de riqueza natural» provinciales, cuyo número pasa de 1.500 y el cual será aumentado todavía.

En los institutos para la investigación del Consejo Superior de Economía, de Sanidad e Ilustración pública trabajan actualmente más de 10.000 especialistas.

El «Plan de cinco años» tiene presupuestados sólo para investigación científica, 2.000 millones de rublos, de los que van ya empleados cerca de mil millones.

Para las necesidades de instrucción pública han sido gastados, el primer año del «Plan», excluyendo la investigación, 2.000 millones de rublos, sobrepasando los límites de lo presupuestado; el segundo año se gastaron 3.000 millones, y el presente año pasará de 4.000 millones lo que se destine a la obra de la instrucción pública.

La cultura social.

La creación de «clubs obreros» y de «casas de cultura», misión que pertenece ya más al sector social que al cultural propiamente dicho, es otra de las grandes empresas que abordaron los soviets, tanto en las ciudades como en las aldeas. Lo que en los países capitalistas son casinos de zánganos adinerados, cafés de desocupados, son en Rusia casas de descanso del trabajador e intensificación de su vida cultural. Disponen de grandes bibliotecas, salas de reuniones, stadium, sala de gimnasia, piscinas, teatro, cine, instalaciones de radio, etc. Hoy ya no se construye ninguna fábrica sin su correspondiente club. Algunos de los nuevos clubs son, al mismo tiempo, las muestras más notables de la nueva arquitectura en Rusia; otros, están instalados en antiguos palacios y villas de la aristocracia o en antiguos casinos burgueses. Hoy existen alrededor de 6.500 clubs de obreros y 7.000 «casas del campesino».

Un periodista burgués norteamericano, H. K. Korickerbocker, refería hace poco en el «New York Evening Post», un periódico conservador, sus impresiones de viaje por Rusia. Describía la construcción de una ciudad completamente nueva. «Aquí, decía, donde hace cinco meses vivían un par de familias aldeanas, trabajan hoy 10.000 hombres en la construcción de una fábrica de automóviles, que va en 1932 producirá 140.000 automóviles por año. Al propio tiempo, construyen las viviendas para una ciudad modelo de 50.000 habitantes.»

(Continuad)

MOMENTOS DE GOYA

por ANTONIO ESPINA

(Continuación)

Goya dibujante, acuafortista, fresquista, paisajista, historista, misticista, caprichudo y tauromáquico, palatino y consuetudinario, fraseólogo, patriota, afrancesado, universal y lugareño, sombrío, mordaz, negro, luminoso, etc., etc., forma un complejo tan denso y apretado, que difícilmente puede cernirse en una sola y no muy fuerte sacudida del tamiz. No existe probablemente ninguna figura ni obra artística como la de Goya, a la que sea necesario acercarse con tantas precauciones. Un paso en falso y se cae en la vana generalización o en el tópico, en ese terrible tópico o repertorio de tales, que se ha llamado «goyismo».

Yo quiero hablar un poco, señalando breves rasgos—escorizados y rápidos—del Goya de los retratos. De algunos retratos. Una ojeada a la rebusca del *quid* ejecutivo que concentra la manera de cada uno de *estos* dos períodos tan distintos e interesantes en la trayectoria del retratista: El período 1800-1810, en el que pinta, entre otros, los cuadros «La Condesa de Chinchón», «El Conde de Fernán Núñez» y «El Marqués de San Adrián». Y el período final de su vida, en el que pinta a los ochenta y un años (1827) «Don Juan Bautista de Muguiro».

III

He elegido los cuatro retratos que aquí se insertan (los tres primeramente mencionados y el de Muguiro) por tener característica significación de sabiduría. Los primeros de sabiduría romántica y técnica regular, flúida, de ancha pincelada y delicados empastes. El de Muguiro, por el contrario realista e impresionista.

Este retrato, en el cual se halla implícito gran parte del impresionismo que había de generalizarse en Francia cincuenta años más tarde, fué el último retrato importante que pintó el artista. Para algunos es también el mejor que salió de su mano.

Verdaderamente hay motivos para considerarle como una proeza.

A fuerza de intuición genial, Goya comprendió que el ciclo de la técnica pictórica tradicional se había cerrado y agotado sin mera posibilidad de renovación en la paleta. Era necesario buscar algo nuevo. Había que conquistar, sobre todo, libertad de movimientos ante el natural y desarticular en pequeños efectos los enormes cuerpos de color que se acostumbraba a tender sorda y espesamente sobre el lienzo.

El germen de la libertad impresionista se encuentra ya de manera evidente en el retrato de Muguiro. En ese rostro, en esas manos, corre ya mezclado al color la luz fresca de los renovadores del impresionismo.

Antes de procurarnos definir el concepto que del retrato en particular y de la pintura en general tenía Goya, será menester lanzar un atisbo a su formato mental.

Una teoría de arte nace de una teoría de la vida. La vida, se comprenda mucho o poco, se halla en el cerebro de cada cual como un panorama de conjunto. En el panorama existen, claro es, términos, distancias, perspectiva; cosas que destacan con fuer-

En todos los países, en todas las épocas, los grandes han perseguido implacablemente a los amigos del pueblo, y si, no sé por qué combinación de la fortuna, se ha elevado alguno en su seno, a ese sobre todo es al que han herido, ansiosos de inspirar terror con la elección de la víctima.—MIRABEAU.

za y cosas difuminadas, perdidas, oscuras.

El artista cuya misión sea la de extraer formas de ese mundo interior para trasladarlas a cualquier pantalla forastera—interpretándolas a su manera, naturalmente—, lienzo, piedra o libro, ha de emplear alguna clase de pinzas. Y no hay más que dos clases de pinzas, en último término: las de la inteligencia y las del sentimiento. Mejor es emplear las dos cuando ambas se poseen, utilizándolas como convenga a cada minuto de la obra, interpolando sus servicios. Pero no es frecuente—salvo en los literatos—el caso de un instrumental tan varío. Los artistas plásticos tienen que contentarse casi siempre con los dispositivos de su sensibilidad, y aun muchas veces sólo con los de su instinto artístico.

En rigor, a las alturas del genio, no necesitan más. Un pintor de gran sensibilidad no precisa ser de veras intelectual. (En cambio, un pintor de dotes medianas, si no intelectualiza un poco, fracasa.)

Goya no fué un hombre que pensase mucho. Prefirió dar mucho que pensar.

Goya era poderosamente extremista y por ello nada ideólogo.

Goya ponía en cierta torsión cuanto veía, no sólo para así mostrárselo a los demás de modo peculiar, sino

también para mejor verlo él mismo y definírselo claramente.

En Goya, la soberbia constituye casi un elemento de la técnica. Era un espíritu egotista y desdeñoso.

Dígase lo que se quiera, con los nobles fué menos duro que con el pueblo. Al pueblo lo condujo como lo hubiese conducido Julián Sorel, si hubiera tenido poder para hacerlo. Con respecto al pueblo, veo en Goya con frecuencia al sádico, rara vez al tierno. Goya, colocándole en situaciones dramáticas, en contacto con la muerte, con el terror, con el ridículo. Únicamente para la mujer popular—la aristócrata es para él también maja—guarda su emoción idílica y su caricia lasciva...

En este sentido su fantasía es magnífica. Infantil y ardiente. El soberbio ante la mujer que le sugiere, le transmite gran parte de esa soberbia en un juego mórbido, imaginista y lleno de luces, que ella parece desplegar en el cuadro por cuenta propia, como un pavo real su cola.

Goya, como tipo de amor (literario), se halla entre Casanova y Cyrano. Del primero tiene la *libido*, del segundo el romanticismo ingenuo.

(Al Julián Sorel le redujo mucho las dimensiones la Duquesa Cayetana.)

Goya, genio, carece de la moral del genio.

La moral del genio es la serenidad, la posición superadora de todos los estilos doctrinarios, sean amorosos o artísticos. Y él no supo libertarse de cierto estilo wertheriano de amor, propio de su época, ni tampoco por completo de alguna oratoria estilística en el arte.

No alcanzó la moral del genio—causa por la cual quedará siempre por debajo de Velázquez—, aunque luchó por conseguirla en un perpetuo ensayo de disciplinas vitales. Pero todas le abortaron.

En esta lucha estriba su dinamismo. De esta diferencia de niveles entre sus facultades absolutistas y su indisciplina crítica, brota su energía, como de la diferencia de niveles hidráulicos surge la fuerza del salto de agua.

Tenemos, pues, a un hombre arbitrario, de cultura rudimentaria, de temperamento stendhaliano, colocado frente a la vida y con la obligación de verla como pintor. Y le tenemos en España. Esto es, en un país cuyos valores de contraste, en la naturaleza y en los individuos, son los más pintorescos y violentos.

El choque tenía que ser rudo, brutal. La tendencia constante de Goya hacia los resaltes crudos del aguafuerte, nace de ese primer choque. Dentro de la misma tendencia era natural que el artista mostrase especial dilección por los tipos de psicología extrema, de traza firme y característica: bandoleros, daifas, toreros, aristócratas decadentes, mendigos, etc. En la obra de Goya apenas hay burguesía. Ni interiores risueños, ni parajes tranquilos, ni vulgaridades domésticas.

Es que la España de fines del siglo XVIII y principios del XIX carecía de matices cordiales, de sistema ideal profundo, de rasos no únicamente «característicos»?

Por lo menos, Goya no se detiene en estos aspectos. O se detiene sin el entusiasmo que derrocha en los asuntos de perfil anecdótico. La culpa no hay que echársela sólo a él. La mayor parte de los artistas de su tiempo iban arrollados y envueltos por la corriente del romanticismo, que tanto en España como en el resto de Europa prescindía de todo canon armónico para exaltar como regla suprema la ley barroca de los contrastes.

Sin embargo, el retrato no puede ser nunca barroco.

Goya lo comprende, sabe hasta qué punto sus facultades dramáticas repugnan las normas del género, y por eso, hasta encontrarse a sí mismo, atraviesa un largo período de vacilaciones, durante el cual estudia y asimila algunas personalidades estéticas españolas y extranjeras.

De los maestros españoles, las asimilaciones son frecuentes. Pero las absorbe con la fuerza con que absorbería una formidable esponja algunos hilillos de agua.

El cambio de orientación y la conmoción trascendental que en Goya produjera Velázquez como da a entender Beruete), no aparece muy claro en las obras que ejecuta en su juventud y menos aún en las posteriores. De los maestros españoles, los que se transparentan con mayor claridad en la paleta goyesca son Murillo y Zurbarán.

No ofrece duda alguna que los registros altos de su paleta en los primeros tiempos—carmines, rojos, violetas—son murillescos. Así como la estructuración vaporosa y la levedad de trazo en la ejecución de varias cabezas femeninas. (Obsérvese a manera de cuadro testigo el de «El sueño de Jacob», de Murillo, en nuestro Museo del Prado. En algunos frescos—como, v. gr., los de San Antonio de la Florida—, la semejanza cefálica entre las santas de Goya y los angelotes de Murillo, es extraordinaria.) Véase también el goyesco-amurillado «Psiquis y Cupido».

En la escala de los grises, la in-

fluencia originaria bien visible es la de Zurbarán y después la del Greco. Varios críticos, entre ellos el alemán Mayer, subrayan el influjo que el pintor greco-toledano ejerció en el aragonés. Reminiscencia particularmente notable en el retrato de «La Marquesa de Pontejos», uno de los más bellos «rises» de Goya—de los que pudiéramos calificar de *preducales*—pintado hacia el año 1785.

Antes de pintar los retratos ya definitivos de su estilo personal y plenario de «La Duquesa de Alba»—el de 1795— y «La Tirana»—el ahora expuesto por primera vez—, Goya, a causa de los grandes escrúpulos e indecisiones que frenaban su mano, atravesó crisis acerbadas de interferencia con otros artistas.

Son remarcables:

Un momento inglés de evidente coincidencia e influjo de Gainsborough, Romney y Hogarth. Y Wilkie, quien, por cierto, debió conocer a Goya en su viaje a España.

Otro momento francés, superficial y nada peligroso a la larga, pero notable (incluso en sus más débiles presiones decorativas, del afeminado Watteau y el deleznable Fragonard). Después el momento Mengs. Influjos considerable, aunque fugaz. Y apoyando el momento Mengs, el venecianismo frío, de última hora del Tiepolo.

En tal período anterior a los retratos de la Duquesa Cayetana y de la mujer del Cómico «Tirano», Goya se nos presenta como acobardado y sin saber qué hacer.

Conteniendo sus reciedumbres creadoras en moldes relativamente estre-

chos. Sólo de vez en cuando relampagueaba su potencia temperamental en los cuadros de género.

El arte demasiado intelectual y frío de los maestros que estudiaba, no bastaban a precipitar su genio moribundo y complejo.

Aquellos maestros eran gentes exquisitas, no cabe duda. Pero exquisitas. Artificiosas. Falaces. Y él era (tomo la palabra de Juan Ramón Jiménez) exquisitísimo.

Ya se echaba encima el amanecer del siglo XIX, cuando Goya encontró por fin la fórmula de equilibrio de «su» retratismo, en la que sus viejos impulsos caracteriformes se someten y ajustan al sentido verista de los rostros y de las actitudes humanas, sin olvidar la clave lírica que los romantiza.

Continúa Goya en este período no siendo demasiado inteligente ni analítico. Entre otras cosas, porque no le hacía falta serlo. La genialidad desborda sobre la inteligencia y la subyuga.

(Ni siquiera aquí se detuvo.)

Un año antes de morir, otra nueva convulsión milagrosa le intuye en los secretos técnicos—fué el precursor—del Impresionismo.

IV

Los festivales del reciente Centenario nos permitieron contemplar la obra goyesca casi enteramente.

Y como en toda revisión, nos han permitido también hacer algunas rectificaciones y refrescar la memoria de lejanas maravillas.

(Continuara)



El nuevo Diógenes buscando un monárquico, por Félix.

DEL PERIODISMO ESPAÑOL

Cosas y casos incomprensibles

por ANTONIO DE OBREGÓN

Primero, creí que era yo solo el que veía visiones. Después, resultó que todo el mundo—el mundo honrado e inteligente—las veía.

¿Pero es posible?—nos preguntábamos unos a otros—. Y resultó que sí, que era posible. ¿Que de qué se trata? Todos lo sabemos ya, pero hay cosas y casos incomprensibles en nuestro suelo que es preciso hacer resaltar una y otra vez, para que llegue a todas partes el eco de la Verdad contra las artimañas de los falsificadores y de los advenedizos. Son casos y cosas de nuestro periodismo, contra las que es preciso entablar una cruzada razonable para que queden condenados al ostracismo más justificado que recuerde la historia de nuestras letras aquellos hombres que, en la nueva España que vamos a construir, han de ser con más saña perseguidos: los sin escrúpulos.

Hay gentes dotadas de una flexibilidad tal que han pasado de la vieja política a las dictaduras y que han caído, posteriormente, con pie ágil en nuestra República tras de pasar por el aro de la U. P., o de otros—no menos denigrantes—aros. Algunos de los pertenecientes a esta fauna tan en boga no sólo han permanecido en sus puestos, sino que han llegado en sus cabriolas a los más altos pisos de nuestra Administración.

Hay que reconocer que nuestro periodismo se iba librando de ello. Todavía no había ocurrido el hecho reso-

La Justicia está sometida a disputas; la fuerza es reconocedora y sin disputas. Así no pudo dársele fuerza a la Justicia, porque la Fuerza contradujo a la Justicia y declaró ser ella lo justo. Y no pudiendo lograrse que lo justo fuera fuerte, se ha hecho que lo fuerte sea justo.—PASCAL.

nante que ha zarandeado a las conciencias intelectuales, en el parto, antes del parto y, sobre todo, después del parto de la República.

Si hubo un diario en España paralelo a los acontecimientos, paso a paso de la realidad, fué «El Sol». Fué siempre el órgano de los valores verdaderos y el guía de nuestra intelectualidad. Hoy, podríamos afirmar como consecuencia que: la Agrupa-

ción al Servicio de la República, que tiene en sus ficheros a toda la inteligencia del país, está formada por asiduos lectores de «El Sol», de aquel «Sol» que volverá, porque creer que es cuestión de título sería como suponer que una mujer honrada se diferencia de una destrozona nada más que en el nombre y que bastaría cambiar éste para que la destrozona apareciese con galas de virgen y viceversa...

Vamos a los hechos. Todos sabemos que fué «El Sol» el periódico que contribuyó más eficazmente a la República. Sería interminable intentar demostrarlo. Sus números sobre el movimiento revolucionario, sus editoriales, los artículos de Ortega, los de Azorín. ¿Quién acabó con Cambó y con Romanones y con Berenguer?...

En estas circunstancias, en pleno éxito, una parte de la Empresa inicia la maniobra monárquica. ¿Entonces la República estaba tan lejos! ¿Había que venderse al rey!... Y de la Redacción salieron unos cuantos hombres rebeldes que se sacrificaron—perdiendo muchos intereses y, lo que es peor, el gran fruto de la obra realizada—por la honradez de sus ideas. (Los emigrados de París me han contado el asombro de algunos periodistas franceses ante tal hecho de abnegación profesional para ellos desconocido.)

Pero surge la República. Y es cuando se ve más palpablemente la estupidez de la maniobra realizada por los accionistas monárquicos. La única actitud honrada que cabía al diario y a su nueva Redacción era la de luchar por el advenimiento de la Monarquía sustituyendo a «A B C» que está en las últimas... Pero no, como si los propósitos de la Empresa hubieran sido, únicamente, el haber truncado una obra grande y fecunda, todos se declaran republicanos y hacen del periódico el órgano oficioso de la República...

Ahora bien. He llegado al momento de los ataques para los que escribo estas líneas; que alabanzas les sobran a los otros. El presidente de nuestro Gobierno provisional, ¿no sabía nada de nada? ¿No leía periódicos en la cárcel? ¿No sabía quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos? Naturalmente que él sabe—porque es hombre listo—que ningún periódico se iba a poner, incondicionalmente, a sus órdenes más que ese y ha aprovechado la ocasión, pero su acción ha

caído bastante mal... Es como lo de la Embajada portuguesa o el elogio a la Guardia civil... Es decir, es peor porque todo eso son normas de gobierno y lo de escribir en «El Sol» se interpreta: o como que no está enterado—lo cual, siendo bastante sensible, sería lo mejor—, o como que está enterado de todo y obra mal, lo cual es peor, porque se demuestra que es decidido protector de los «elásticos»

Cuando el obrero ha ahorrado una pequeña economía, cuando él tiene asegurado su mañana, discute su salario, se defiende; pero cuando el hambre está en su casa, él no se defiende; se entrega.—

JEAN JAURES.

y «flexibles» que caen con pie ágil en nuestra República...

Por no hacer este artículo demasiado largo no me ocupo expresamente del caso Unamuno. ¿Ha caído en las mismas redes! Con la diferencia de que don Niceto pudo hacerlo por no estar enterado de las cosas literarias y éste lo hace, precisamente, por estar al tanto de ellas...

Querido don Miguel: me ha causado usted a mí y a muchos miles de jóvenes una honda desilusión. No comprendemos su última «genialidad» consistente en entrar, bajo palio, en el hogar monárquico de «El Sol». Pero dejemos a Unamuno.

La Monarquía era la capa que cubría todas las mediocridades del espíritu. De aquí en adelante, ahora que se acabaron los tópicos, haber lo que hacen los advenedizos...

En tanto, la suerte de los emigrados de «El Sol» no nos preocupa a ningún lector. Tendrán un periódico o dos como ahora una revista y serán los mejores y los más leídos porque están en el secreto de su elaboración... Además, los que habitamos en esta piel de toro extendida que recibe el nombre de España nos conocemos perfectamente y estamos enterados de todo y sabemos que así será.

Escribo esto recogiendo el sentir de las provincias y de las gentes conscientes de Madrid.

¡Ah! ¡Aunque mi indignación sea profesional!

Dos obras de teatro proletario soviético ⁽¹⁾

por A. HURTADO DE MENDOZA

«Teatro soviético». Con éste va el tercer volumen de teatro ruso que la fina inteligencia oteadora de Cristóbal de Castro introduce en España. ¡Enhorabuena! Le precedieron: «Teatro revolucionario ruso» («Fuera de la ley», de León Lunst. «La moneda falsa», de Máximo Gorki. «El que recibe las bofetadas», de Leónidas Andréief) y «Teatro grotesco ruso» («El matrimonio», de Gógol. «El primer destilador», de Tolstoi. «El vals de los perros», de Andréief). Pero, ciertamente, estos dos volúmenes no eran de teatro—en propiedad—proletario. «Teatro soviético» lo es por la materia y por sus autores.

Hagamos una advertencia en gracia a Lunts, que a pesar de aparecer ensamblado con autores que no pertenecen a la generación de escritores incubados por la revolución comunista, el lo es de una forma acentuada. Perteneció a la joven generación de escritores que, ya con el pensamiento, ya con la pluma, ya con la palabra, ya—incluso—con las armas a la mano, contribuyeron a precipitar la caída del zarismo. Afiliado—además— a «Los hermanos Serapiones», secta intelectual, donde se practica un culto a la Estética que está por encima de todos los apuros materiales. Una tuberculosis o una muerte por hambre no es gran cosa para un «serapion», si sus principios estéticos no han claudicado. Actitud, por cierto, que contrasta con la de la generalidad de los escritores españoles que hace de la pluma o una industria o una escalera de mano para trepar a las alturas de medro impune. Esta severidad unida a la vida agitada de Lunts precipitaron su muerte, en un trance en que su inteligencia se disponía a dar sus frutos. Al borde de la tumba sólo dejó su gran tragedia «Fuera de la ley» y unos apuntes desperdigados. Nada más. Pero he aquí la calidad triunfando de su gran enemiga la cantidad.

Lunts estuvo en España estudiando el teatro clásico. «Fuera de la ley» está ambientada con una «allure» clásica. Sus personajes llevan nombres—también—clásicos: Don Lope, Don Rodrigo, El Comendador... Claro está, hasta que estemos pisando tierra española para que «Fuera de la ley» haya tenido que llegar al público por el camino de la lectura y no por el de la escena.

El gesto de Cristóbal de Castro introduciendo en España, con cierta regularidad, tomos de teatro selecto, es algo que por sí se califica de empresa magnífica. Pretender que estos trozos de buen teatro lleguen al público desde su cátedra—la escena—es, sin duda, pretender mucho. En España, claro.

Porque hasta aquí todos los intentos de dignificación escénica se han constreñido a eso que se llama «teatro mínimo». O sea: a intentar una renovación desde un rincón burgués, con un público burgués, y sin mayores trabajos ni fatigas. Y no es este el camino. Al teatro imbécil que hoy monopoliza los escenarios españoles hay que presentarle la gran batalla en su propio terreno. Retirarse a un rincón burgués y cursilón mientras—con ello—se deja el terreno más expedito a los grandes atrofiadores escénicos, es un propósito tan burdo como todo lo que puede discurrir una mente burguesa. ¡No! El teatro tiene su aspecto—dentro de todas las posibilidades—aleccionador. Esos cursis y burgueses teatros mínimos son una manifestación de la mente burguesa, que siempre ha rehuído la educación de la masa para luego llamarla inculta, cuando un buen día se le ocurre llevar a un gran escenario público uno de sus productos.

En este sentido el gesto de «Azorín», cuando emprendió una campaña contra el achabacamiento escénico, nos parece digno de muchos aplausos. «Azorín» no se recluyó en ningún rincón burgués. Fué directo a presentar batalla al enemigo donde tenía su campo de vernáculos operaciones. Allí, precisamente, fué donde el gran «Azorín» armó la gran marimorena.

La habitual cretineza escénica se revolvó como gato al que han pisado el rabo. Cuantas tonterías tiene en sus mentes las disparó contra «Azorín». Pero, claro, «Azorín» las resistió impávido, sin necesidad de abrir su paraguas rojo, y mucho menos, sin necesidad de calarse su monóculo. «Azorín» emprendió una asepsia teatral de arriba abajo—como decía Lenin—. Los críticos recibieron la réplica adecuada—fina, inteligente—a su incomprensible actitud. Esa actitud estúpida del «sí, pero no». Este continuo balanceo entre estos dos extremos que les impide emitir con certeza un juicio definitivo. Porque no hay duda: el día que se tome en serio la necesidad de echar por la borda a todos los medio cretinos que infestan la escena española, habrá que empezar

por los policías teatrales. A ellos, más que a nadie, hay que culparles de la situación presente del teatro español. Por muchas razones. Por indocumentación. Por favoritismo para los autores. Por tomar la profesión de crítico teatral, no como un delicado magisterio, sino como un medio para llevar al hogar unas pesetas más.

El teatro contemporáneo da asco. Pero la crítica, ¿qué da?

La crítica teatral no pone una cortapisa escénica infranqueable a los autores follonescos, vacuos, somnolientos. En cambio, cuando se acerca una figura como «Azorín» por el teatro, con propósitos dignos, disparan sus baterías de peros. ¿Y cuál es el credo o sistema estético de estos policías escénicos? Porque vamos a creer que ni ellos mismos los saben.

Y, por cierto, no cometeríamos mayor injusticia.

Si nos atenemos a *por sus obras los conoceréis*, ¿quiénes son los elementos que integran la crítica teatral en España? ¡Vaya usted a saber!

Rindamos—con esta oportunidad—un doble aplauso al egregio «Azorín». Uno, por su intento aséptico magnífico. Otro, por la tozuda incompreensión de los que debieron apoyarle. (Por la incompreensión de estos señores que atiborran columna tras columna de prosa somnolienta, de trago de café y colilla de cigarro, para venir a decir que la obra de tal autor no vale gran cosa. Lo cual, en castellano, se puede decir en cuatro líneas, y bastan.)

* * *

Un jirón de la vida estudiantil soviética nos presentan A. Kirkon y V. Uspensky, en «Herrumbre roja». Un jirón de la vida de aquellos jóvenes, que formados en un ambiente determinado se encontraron, de pronto, lanzados en otro completamente distinto. Ahora se ofrece un panorama vital amplio en todo: en relaciones sexuales, personales, universitarias, con entera libertad para el escape libre de la personalidad. Cada individuo—ahora—tendrá margen para manifestarse según sea. Waterlío completo, por así decir, de lo que entre ingleses se denomina *self-control*.

Vida azarosa, de hambre, pasiones. El estudiante Terekin—que además tiene un honroso haber revolucionario—está aliado con la camarada Nina Verganskaya. La cual ha tenido que acudir alguna vez al hospital para que le sea provocado el aborto. Pero ciertamente Nina recibe de Terekin un trato nada envidiable. Y aunque su

(1) «Teatro soviético», traducción y prólogo de Cristóbal de Castro. Cinco pesetas. Editor: M. Aguilar.—Madrid.

camarada Fédor la insta—una y otra vez—para que se haga su compañera, no lo consigue. Nina se mantiene firme a ese principio innato de masoquismo que llevan algunas mujeres en su alma. Tercia la camarada María y Terekin quiere también que sea su compañera. ¿Pero qué hacer con Nina que no quiere marcharse a pesar de todo? Pues muy sencillo: descerrajarle un tiro y... decir que se suicidó. Dicho y hecho. Pero he aquí que a camarada Fédor no se le escapa la posible mala acción de Terekin y lo acusa ante el Tribunal universitario. Quien acuerda su expulsión total del Partido. Terekin apela y logra—no obstante—transferir la expulsión radical por una nota pésima en su hoja de servicios. Bien.

María en la habitación de Terekin se tropieza con el diario íntimo de Nina y en una rápida lectura puede comprobar la vida—y trato—que le proporcionaba Terekin. Una noche, durmiendo Terekin, fiel a la teoría freudiana de hacer manifiestas las ideas latentes durante el sueño cuando la censura entre lo inconsciente y lo consciente es menor o nula, tiene una pesadilla y se confiesa autor de la muerte de Nina. ¡Buena la ha hecho nuestro hombre! María le despierta y le hace—ya en estado consciente—confesar su crimen. Sin embargo, Terekin no es hombre que se detiene en enviar con buen viento para la otra vida a quien entorpezca su vida. Y rápido se lanza sobre María e intenta ahogarla. Pero...

María grita: «Fédor, Fédor.» Y Fédor, en unión de Vasili, Voznesienky, Andrés, Lutikof, se precipita en la habitación, apresando a Terekin.

María: «¡Lo diré todo! ¡Lo diré todo! ¡Lo diré todo!»

Y, como es de esperar, cae el telón.

Ignacio Steinberg en «¡Venciste, Monatkof!» logra destacar de una muchedumbre heterogénea, hambrienta, despavorida, la figura—la de Monatkof—del hombre improvisado por la revolución comunista, en aquellos días decisivos. Es el hombre de una voluntad férrea que anima a los suyos, organiza, dirige, ordena, y se mantiene firme ante los últimos empujones desesperados del zarismo por conservar su poder envilecedor. Ni las traiciones de sus camaradas le hacen retroceder. Al contrario, ellas son espoleques para que arremeta con mayor energía, ideando un plan de ataque desesperado, pero decisivo, sin duda. En «¡Venciste, Monatkof!» hay escenas horribles en que se siente el bordoneo de los cañonazos del ejército zarista y del ejército rojo. Y en que una muchedumbre harapienta, con hambre, famélica, corre despavorida por la escena, o se desespera ante la

demora para recibir la ración de alimentos escasos.

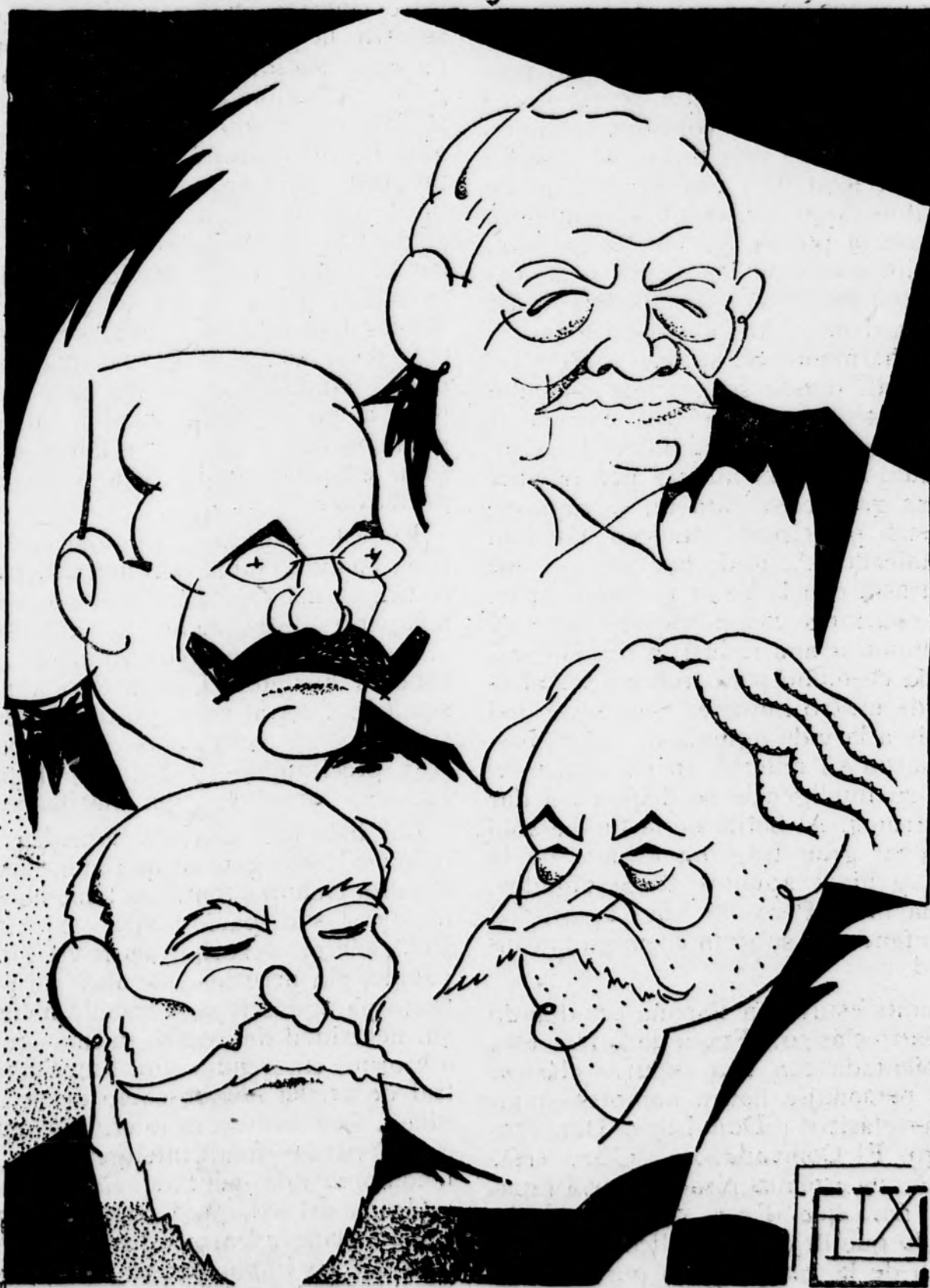
¡Gran escena en la que aparece un capitán del ejército imperial, con charréteras, dorados, cruces, quincallería, etcétera, para ser juzgado—como debió serlo Alfonsillo—por el Tribunal del pueblo! No obstante, el capitán cosaco no es condenado a muerte, porque esto no sería otra cosa sino imitar el Poder del zar, y el pueblo se ha sublevado para destruir ese Poder de explotación y tiranía.

Muy bien, sin duda, esta aportación ceptera de Cristóbal de Castro. Pero lo necesario sería que arribara a la escena. Porque el teatro proletario so-

viético no basta con la lectura. Es de masas y se dirige a las masas. Con propósitos didácticos y aleccionadores. En España, ahora y siempre, es decir, hasta que no venga una verdadera revolución social que no sea abundante en melindres con canallas, no hay que confiar mucho. La escena continuará monopolizada por las variedades más a tono con el gusto de las damas catequistas, por ejemplo. En cambio, estas muestras de teatro cultural y selecto quedarán reducidas al mínimo radio de lectores. ¡Y gracias que tengan un mínimo de lectores!

Pongamos este volumen de «Teatro soviético» en el reducido alineamiento de nuestros libros preferidos que esperan un reivindicación.

LOS CANDIDATOS A LA REPÚBLICA FRANCESA



Doumergue, antiguo Presidente; Bracke, candidato del Partido Socialista; Briand, de las Izquierdas burguesas, y Doumer, de las derechas, que ha sido elegido. por Félix.

DESDE BUENOS AIRES

LA CONFERENCIA NACIONAL DEL TRABAJO

por LUIS ECHAVARRI

Acaba de realizarse en Buenos Aires la Conferencia Nacional del Trabajo. Es la primera vez que se reúne en el país una Conferencia de esta clase. Delegados de los diversos organismos oficiales, de la nación y de las provincias, fueron convocados para discutir los múltiples problemas relacionados con el mundo trabajador. El Congreso tuvo carácter exclusivamente unilateral, es decir, en él no estuvieron representados los obreros. Las delegaciones sólo representaban a las múltiples entidades patronales que querían ponerse de acuerdo para resolver los problemas pendientes.

Cuando hay un pleito entre dos partes y una de ellas no se hace ver en la causa, lo más probable es que la otra arregle fácilmente el asunto. Y así su-

Es un engaño empeñarse en ser bueno. Hay que nacer bueno, y no preocuparse más de semejante cosa.—JULES RENARD.

cede con todas estas Conferencias Nacionales «del Trabajo», en las que los trabajadores no pasan de ser simples temas de discusión. Y así ha sucedido con la Conferencia reunida en Buenos Aires que, después de varios días de fáciles deliberaciones, llegó a un acuerdo completo en los múltiples temas sometidos a estudio.

Puede alegarse que ese propósito, realizado, de cambiar ideas y concertar soluciones, aunque exclusivamente entre los elementos patronales, acusa una saludable reacción de las autoridades. Hasta ahora reinaba en las esferas oficiales bastante desorden y abandono en la materia y el Departamento Nacional del Trabajo había pasado en una situación de inferioridad y dependencia con respecto a otros organismos oficiales. Además existía un verdadero caos legislativo en lo referente a la reglamentación de las condiciones del trabajo y era imperiosa la necesidad de coordinar las actividades de la nación y de las provincias. Por ejemplo: la ley de trabajo a domicilio fué dictada con carácter local; la de accidentes, la de trabajo de menores y mujeres y la reglamentaria de la jornada de trabajo, son federales; el proyecto de ley sobre cierre de comercios a las veinte horas fué votado por el Poder ejecutivo, quien adujo la competencia de las provincias para legislar sobre la hora de aper-

tura y cierre de las casas de comercio; la ley sobre seguros sociales, ya derogada, fué también objeto de grandes discusiones sobre el alcance que podía dársele.

Es indudable que esa falta de concordancia entre las leyes nacionales y provinciales daba lugar a notorios perjuicios en el orden económico. La Conferencia Nacional del Trabajo se preocupó, principalmente, de resolver esas divergencias, proponiendo los medios más eficaces para ello. Inclusive se propuso la creación de un Ministerio del Trabajo a cargo del cual quedase constantemente el estudio y la solución de los problemas del mundo obrero. Por lo demás, las conclusiones tomadas por el Congreso en lo que respecta a las disputas entre el capital y el trabajo, a las condiciones de éste y al mejoramiento de la clase obrera, han respondido al consabido patrón de las conclusiones que se adoptan en todas las Conferencias de esa clase.

La Argentina es un país capitalista. Aspira a serlo cada vez más y su anhelo supremo es llegar a ser algún día una potencia capitalista como los Estados Unidos o Gran Bretaña. Democracia burguesa, casi admirable en cuanto democracia, no se puede negar que es ejemplar como burguesa. País rico por naturaleza, y aún inexplorado en su mayor parte, todos y cada uno de los que en él viven no aspiran a otra cosa que a explotarlo en provecho propio, a costa de todos los demás si es necesario. El ideal burgués en todos los aspectos de la vida, es el ideal común. Hasta el extremo de que aquí el propio obrero está muy lejos de sentirse obrero, carece de espíritu de clase, y sólo se considera a sí mismo como un burgués en potencia, porque sabe que es fácil que de un salto se convierta en burgués y capitalista. Como la agricultura ha exigido hasta ahora poco esfuerzo, pues el cultivo es simplemente extensivo y la ubérrima tierra produce fácilmente, y la indus-

tria es aún incipiente, el obrerismo carece en esta República de fuerza y no ha constituido hasta ahora verdadero problema. El auténtico proletariado argentino está constituido por los empleados del Estado y del comercio particular, que constituyen la gran mayoría del país. Y todos sabemos la carencia de espíritu de clase que caracteriza a este proletariado, eterno aspirante a la burguesía.

En estas condiciones, la única legislación social que ha cabido en la Argentina es la que pretende poner remedio a los males e injusticias sociales con un propósito de mayor democracia, de más depurado liberalismo, de más confortables condiciones de vida. Es decir, esa legislación social se propone consolidar el régimen capi-

Se advierte a los colaboradores espontáneos que no se devuelven originales ni se sostiene correspondencia que se refiera a sus escritos.

talista, perfeccionando la sociedad burguesa, extendiendo su concepto de la vida a los propios obreros. Así se han fomentado las sociedades de beneficencia y templanza, las protectoras de animales, las cooperativas, las filantrópicas y humanitarias de todas las especies. La legislación social persigue el ideal utópico de la burguesía sin el proletariado, quiere olvidarse de la lucha esencial entre el capital y el trabajo, disfrazándola con paliativos, predicando una transformación paulatina de las condiciones de la vida económica.

Desde ese punto de vista, están bien las leyes que conducen a la limitación de las horas de trabajo, al alza de los jornales, a la higiene de los talleres y escritorios, a la no explotación de mujeres y menores, al derecho a la huelga, a la organización cooperativa, etcétera, etc. En todos estos aspectos puede afirmarse que la Argentina procura ponerse al nivel de los pueblos más adelantados en legislación social. El reciente Congreso Nacional del Trabajo ha querido contribuir a ello eficazmente.

Peró nada de eso resuelve en el fondo el problema esencial, es decir, el de la lucha a muerte entre el capital y el trabajo. Ni es fácil que la Argentina, país sustancialmente capitalista, con ideal de imperio capitalista, lo resolviera por el momento.

ROGAMOS

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.



MANUEL ABRIL.—*La Salvación: Sociedad de Seguros del Alma*.—Cinco pesetas.—Biblioteca Nueva.—Madrid.

Entre las varias definiciones que se han dado acerca del humorismo—dice este escritor—es el lado por donde las cosas han comenzado a ser falaces, y por eso el humorista tiene que estar de la parte de fuera de toda norma, poniendo la risa de su calavera por encima de la risa de su cara.

Manuel Abril es un escritor que cultiva el humorismo con extraordinario ingenio. En «*La Salvación: Sociedad de Seguros del Alma*», nos demuestra su sagacidad crítica, su dominio de la frase satírica, que va recorriendo la línea de la novela sin perder su intensidad.

«*La Salvación*» consta de primera y ter-

El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma antes que escribir una sola palabra contra sus convicciones.

—**Revolución y pasado se excluyen.**—**PI Y MARCALL.**

cera partes. Segunda no tiene. El autor ha prescindido de ella, porque si nunca segundas partes fueron buenas, ¿para qué tomarse en trabajo de escribirlas? Esto lo asegura Manuel Abril, y nosotros recogemos este rasgo de humor.

Los lectores hallarán al final del libro dos críticas que Manuel Abril, crítico, dedica a Manuel Abril, escritor. Ambas críticas concretan la fuerza humorística del autor de «*Salvación*».

I. P.

HENRI BARBUSSE.—*Rusia*.—Cinco pesetas.—Editorial Cénit.—Madrid.

Al pronunciar el nombre de Barbusse siempre surge en nuestro recuerdo su obra «*El fuego*», la formidable novela de guerra que no ha tenido superación.

Henri Barbusse, escritor revolucionario, pensamiento que gira en torno a las grandes emociones sociales, fué una de las primeras mentalidades de avanzada que estudió los problemas planteados en la nueva Rusia. Su espíritu democrático, su fogosidad temperamental, su afán sin límites de buscar en los acontecimientos

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39
Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

“LEAMOS”

a las personas que la soliciten

políticos el ritmo humano de la justicia, le hizo sondear en la vida rusa, percibir directamente la inquietud que vibraba en un país, donde el cambio violento de régimen había transformado la estructura política de un pueblo. Y por consiguiente, todas sus bases sociales.

Henri Barbusse, en este libro, «*Rusia*», proyecta la vida actual rusa con admirable objetividad. El autor se aísla de toda simpatía ideológica para que su obra sea un relato verdadero, síntesis de un vibrante hecho histórico-social, en el que prosperan las ansias de un pueblo que quiere redimirse por el trabajo y respirar a pleno pulmón en la nueva libertad que su sacrificio ofrece a las nuevas generaciones.

En Rusia—como dice Gorki—todo hierve y todo quema. En el Estado soviético, la gente cobra una intensísima individualidad. Asistimos al crecimiento de las características personales. Antaño, oprimida y explotada, la gente chillaba; ahora, habla en alta voz.

Henri Barbusse describe la naturaleza, los hombres y la política de Rusia, con gran emoción, con la emoción que produce la inmensidad de los nuevos hechos históricos que lograron saltar los

muros de la fuerza y los castillos del absolutismo.

Ha traducido «*Rusia*» Angel Pastor.

I. P.

JORGE STIELER.—*Malebranche*.—Cinco pesetas.—Revista de Occidente.—Madrid.

Entre los filósofos más notables del siglo XVII resalta la figura del filósofo francés Nicolás Malebranche, nacido en París el 6 de agosto de 1638.

Jorge Stieler nos ofrece una detallada síntesis de la teoría filosófica de Malebranche, que se basa principalmente en las «perfecciones naturales del espíritu, facilitándole los auxilios necesarios para estimular su atención y su receptividad, haciéndole también observar las reglas que le pongan en condiciones de no creer nunca en el error y de llegar, con el tiempo, a conocer todo lo que es posible saber.»

Nicolás Malebranche, discípulo de Descartes, expone en su teoría del conocimiento de la verdad, pensamientos de gran valor filosófico.

El conocimiento de la verdad—dice Malebranche—no consiste en la sabiduría aprendida en los libros, ni en el memorismo, sino en el íntimo meditar sometido a normas, es decir, en el uso certero del entendimiento.

Jorge Stieler hace un atinado estudio de Malebranche subrayando las diferencias que distinguen su personalidad de la de Descartes, su primer maestro de Filosofía.

Ramón de la Serna ha seguido fielmente el original alemán, haciendo una perfecta traducción.

I. P.

ESTERAS

Terciopelos mitad de precio. Lino leum, 6 ptas. m2. Salinas, Carranza, 5. Teléfono 32370.

SUCESOR DE
E. PALEX
FOTOGRAFADO
APARTADO 8.028
TELÉFONO 32.254
38 AÑOS
DE PRÁCTICA!!
QUINTANA 33. MADRID

EDICIONES MORATA. -- MADRID
CIENCIAS BIOLÓGICAS

UNA SERIE VALIOSÍSIMA
Recientes adquisiciones en

Cirugía.
Fisiología.
Anatomía.
Psiquiatría.
Neurología.
Bioquímica.
Hematología.
Bacteriología.
Oftalmología.
Dermatología.
Psicopatología.
Patología general.
Medicina Tropical.
Rayos X y Radium.
Biología Experimental.
Obstetricia y Ginecología.
Enfermedades de los niños.
Medicina, Clínica, Laboratorio y Terapéutica.

Volúmenes encuadernados, primorosamente editados y con profusión de grabados en color y en negro.

ACABA DE APARECER

DICCIONARIO
ALEMÁN-ESPAÑOL

TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.

Por D. JOSE W. NAKE, intérprete Jurado de Madrid, en colaboración técnica con los señores: doctor GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor MARAÑÓN

Esta moderna obra, muy completa, contiene unos 25.000 tecnicismos alemanes con sus correspondientes significados en español. No debe faltar en su biblioteca, pues interesa a todos los Sres. Médicos, Químicos y Traductores que consultan obras alemanas. ::

Impresión clara a dos columnas.

Encuadernado en tela.

PRECIO: PESETAS 20.

Compre V. este libro magnífico

ALICIO GARCITORAL

LA RUTA
DE
MARCELINO DOMINGO

I N D I C E

	Páginas
CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa.	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. .	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano radical socialista.	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . .	199

PRECIO: 5 pesetas.

VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE

MONOGRAFÍAS PRÁCTICAS

- J. A. A. MUÑOYERRO.—***Profilaxis de las principales enfermedades infecciosas infantiles.*
E. A. SÁINZ DE AJA.—*Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el Tratamiento de la Sifilis.*
J. BOURKAIB.—*Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento.*
J. GOYANES.—*Cirugía del Tiroides.*
A. HINOJAR.—*El problema del tratamiento en la estenosis de las vías aéreas.*
G. MARAÑÓN.—*Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison y su probable patogenia.*
J. MOURIZ.—*Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*
L. OLIVARES.—*Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*
I. SÁNCHEZ COVISA.—*Significación clínica y valor diagnóstico de la Hematuria.*
J. SÁNCHEZ COVISA.—*Síndromes ganglionares de origen venéreo.*
F. SICILIA.—*Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y la Sifilis.*
J. TORREBLANCO.—*Riñón y embarazo.*
M. UBEDA SARACHAGA.—*Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia circulatoria y su tratamiento.*
F. VIGUERAS.—*Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*
I. DE LA VILLA.—*Espacios pelvianos.*
J. JIMÉNEZ DÍAZ.—*Concepto de la insuficiencia hepática*
J. CODINA.—*Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los niños.*
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los viejos.*
E. MATEO MILANO.—*Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la parálisis infantil.*
J. SANCHIZ BANÚS.—*Los pseudobulbares.*
J. BEJARANO.—*Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en España.*
A. CASANOVA.—*El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

M O R A T A . - E D I T O R

TUDESCOS, 39 y 41. MADRID

ACABA DE APARECER

¡El libro de la nueva España!: 5 pesetas

CRISTOBAL DE CASTRO AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS

(Hombres sin tierras-terras sin hombres)

LA NUEVA POLITICA AGRARIA

La obra del insigne Cristóbal de Castro debe ser el catón de todos los propagandistas republicanos, la Biblia de los que ansien la redención hispana.

Augusto Vivero
(«HERALDO DE MADRID»)

Así se estudian los problemas político sociales que tanto preocupan a los gobernantes. Así se penetra en las entrañas de la vida colectiva y se pone remedio, con la eficacia de un método realista, a sus dolores, a sus injusticias, a sus miserias.

Melquiades Alvarez

Su libro es utilísimo y de suma oportunidad. Perfectamente orientado y fuente de conocimiento de lo legislado en dicha materia en España y fuera de España. Es una labor notabilísima, por la que le envío mi más cordial felicitación.

**El conde de Lizárraga, ex
ministro del Trabajo**

Quien como usted en su nueva obra expone, con el brillante estilo que caracteriza todas sus producciones, tal credo y sus fundamentos; justifica la necesidad del inmediato planteamiento de la reforma; aporta valiosos ejemplos de análogas instituciones en las naciones progresivas; analiza y comenta las que rigieron, rigen y se proyectan en nuestro país y contribuye con la mayor eficacia a que estadistas, legisladores, sociólogos y en general todos los buenos patriotas, mediten acerca de la trascendencia del problema y sus soluciones, merece, a mi juicio, ser declarado esclarecido y benemérito propulsor de la mejora agraria más útil para la nación.

Angel Torrejón
Jefe del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos